



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESTILOS DE CRIANZA Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DEL NIVEL
SECUNDARIO EN UNA I.E. DEL DISTRITO DE CHACLACAYO

Línea de investigación:
Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología educativa

Autora

Casas Condor, Mary Stephany

Asesor

Mendoza Huamán, Vicente Eugenio

ORCID: 0000-0003-1946-6831

Jurado

Valdez Sena, Lucia Emperatriz

Ardiles Bellido, José Edilberto

Henostroza Mota, Carmela Reynalda

Lima - Perú

2025



ESTILOS DE CRIANZA Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES DEL NIVEL SECUNDARIO EN UNA I.E. DEL DISTRITO DE CHACLACAYO

INFORME DE ORIGINALIDAD

30%

INDICE DE SIMILITUD

27%

FUENTES DE INTERNET

11%

PUBLICACIONES

15%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	6%
2	Submitted to Universidad Cesar Vallejo Trabajo del estudiante	3%
3	repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet	2%
4	Submitted to Universidad Nacional Federico Villarreal Trabajo del estudiante	1%
5	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	repositorio.uwiener.edu.pe Fuente de Internet	1%
7	repositorio.umb.edu.pe Fuente de Internet	1%
8	repositorio.upla.edu.pe Fuente de Internet	1%
9	repositorio.unprg.edu.pe Fuente de Internet	1%
10	1library.co Fuente de Internet	1%
11	archive.org Fuente de Internet	1%



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESTILOS DE CRIANZA Y AGRESIVIDAD EN ESTUDIANTES
DEL NIVEL SECUNDARIO EN UNA I.E. DEL DISTRITO DE
CHACLACAYO

Línea de investigación:
Psicología de procesos básicos y Psicología educativa

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con mención
en psicología educativa

Autora

Casas Condor, Mary Stephany

Asesor

Mendoza Huamán, Vicente Eugenio
ORCID: 0000-0003-1946-6831

Jurado

Valdez Sena, Lucia Emperatriz
Ardiles Bellido, José Edilberto
Henostroza Mota, Carmela Reynalda

Lima- Perú
2025

Pensamientos

“Educar la mente sin educar el corazón,
no es educación en absoluto”.

Aristóteles

“La educación es el arma más poderosa
que puedes usar para cambiar el
mundo”.

Nelson Mandela

Dedicatoria

Esta tesis la dedico a las versiones mías que tuve que conocer, desde esa versión que dudó, que tuvo miedo y pensó en renunciar tantas veces; hasta a la que ahora sigue de pie, cree en sí misma y logra, ahora, lo que se veía tan lejano.

A mis padres, quienes tienen la batería inagotable para ser mis faros, guía, refugio y luz; las palabras son cortas para expresar mi sentir con un “infinitas gracias”.

A mi hermano, por estar a su manera, pero siempre estando.

A mi niña, por ser el imán que nos junta y nos equilibra.

Agradecimientos

A la Facultad de Psicología, por proporcionarme las herramientas necesarias para la elaboración de la presente investigación, así como por el compromiso de sus autoridades y docentes en la formación integral de sus estudiantes.

A mis profesores, que con su experiencia, dedicación y guía profesional contribuyeron de forma significativa en mi crecimiento profesional y a mantener un espíritu crítico y reflexivo.

A mi asesor, quien confió en mí desde el inicio y me permitió exigirme brindándome de forma generosa su tiempo y experiencia.

ÍNDICE

Resumen.....	ix
Abstract.....	x
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Descripción y formulación del problema.....	2
1.2. Antecedentes.....	6
<i>1.2.1. Antecedentes nacionales.....</i>	<i>6</i>
<i>1.2.2. Antecedentes internacionales.....</i>	<i>10</i>
1.3. Objetivos.....	13
<i>1.3.1. Objetivo general.....</i>	<i>13</i>
<i>1.3.2. Objetivos específicos.....</i>	<i>13</i>
1.4. Justificación.....	13
1.5. Hipótesis.....	15
<i>1.5.1. Hipótesis general.....</i>	<i>15</i>
<i>1.5.2. Hipótesis específicas.....</i>	<i>15</i>
II. MARCO TEÓRICO.....	16
2.1. Bases teóricas sobre el tema de Investigación.....	16
<i>2.1.1. Estilos de crianza.....</i>	<i>16</i>
<i>2.1.2. Agresividad</i>	<i>22</i>
<i>2.1.3. Estilos de crianza y agresividad en la adolescencia.....</i>	<i>25</i>
III. MÉTODO.....	27
3.1. Tipo de investigación.....	27
3.2. Ámbito temporal y espacial.....	27
3.3. Variables.....	27
<i>3.3.1. Estilos de crianza.....</i>	<i>27</i>

3.3.2. <i>Agresividad</i>	28
3.4. Población y muestra.....	29
3.4.1. <i>Criterios de inclusión</i>	29
3.4.2. <i>Criterios de exclusión</i>	29
3.5. Instrumentos.....	30
3.5.1. <i>Escala de estilos de crianza de Steinberg</i>	30
3.5.2. <i>Cuestionario de agresión de Buss y Perry</i>	33
3.6. Procedimientos.....	35
3.7. Análisis de datos.....	36
3.8. Consideraciones éticas.....	37
IV. RESULTADOS.....	39
4.1. Análisis de asociación entre estilos de crianza y agresividad.....	39
4.2. Análisis descriptivo de los estilos de crianza.....	39
4.3. Análisis descriptivo de la agresividad.....	42
4.4. Análisis comparativo entre los estilos de crianza según sexo, edad y grado académico.....	44
4.5. Análisis comparativo de la agresividad según sexo, edad y grado académico.....	45
4.6. Análisis de asociación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la agresividad.....	46
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	47
VI. CONCLUSIONES.....	54
VII. RECOMENDACIONES.....	55
VIII. REFERENCIAS.....	56
IX. ANEXOS	67

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Operacionalización de la variable estilos de crianza.....	28
Tabla 2. Operacionalización de la variable agresividad.....	28
Tabla 3. Distribución de la muestra según sexo, edad y grado.....	30
Tabla 4. Construcción de los estilos de crianza según los puntajes promedio de las subescalas.....	31
Tabla 5. Matriz de estructura factorial de la Escala de estilos de crianza adaptada por Castillo-Parra et al. (2022).....	32
Tabla 6. Análisis de confiabilidad de la Escala de estilos de crianza adaptada por Castillo-Parra et al. (2022).....	33
Tabla 7. Cargas factoriales obtenidas por análisis factorial confirmatorio del AQ-BP en estudiantes universitarios de Trujillo.....	34
Tabla 8. Confiabilidad por consistencia interna del AQ – BP en estudiantes universitarios de Trujillo.....	35
Tabla 9. Puntos de corte del AQ – BP.....	35
Tabla 10. Análisis exploratorio de los datos.....	37
Tabla 11. Coeficiente de correlación de Pearson.....	39
Tabla 12. Distribución de los estilos de crianza en la muestra.....	40
Tabla 13. Distribución de los estilos de crianza según sexo.....	40
Tabla 14. Distribución de los estilos de crianza según edad.....	41
Tabla 15. Distribución de los estilos de crianza según grado académico.....	42
Tabla 16. Distribución de los niveles de agresividad en la muestra.....	42
Tabla 17. Distribución de los niveles de agresividad según sexo.....	43

Tabla 18. Distribución de los niveles de agresividad según edad.....	43
Tabla 19. Distribución de los niveles de agresividad según grado académico.....	44
Tabla 20. Comparación de los estilos de crianza según sexo y grado académico.....	44
Tabla 21. Comparación de los estilos de crianza según edad.....	45
Tabla 22. Comparación de la agresividad según sexo y grado académico.....	45
Tabla 23. Comparación de la agresividad según edad.....	46
Tabla 24. Coeficiente de correlación de Pearson entre las dimensiones de estilos de crianza y la agresividad.....	46

Resumen

Esta investigación se propuso analizar la posible relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes que cursan cuarto y quinto grado de secundaria en una institución educativa pública del distrito de Chaclacayo. El estudio adoptó un diseño cuantitativo, transversal y de alcance correlacional. La población fue integrada por los 129 alumnos de cuarto y quinto de secundaria pertenecientes a la institución educativa del mencionado distrito, considerando a estudiantes de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 15 y 17 años. Se aplicó un muestreo no probabilístico haciendo uso de la estrategia censal. Para recopilar los datos se emplearon dos instrumentos: la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. Los resultados indicaron que no existe correlación significativa entre los estilos de crianza y la agresividad ($r = -.073$, $p = .424$) de forma general, sin embargo, sí se halló una relación significativa inversa entre la dimensión compromiso y agresividad, relación significativa directa entre la dimensión autonomía y agresividad, y ausencia de relación entre la dimensión control conductual y agresividad.

Palabras clave: estilos de crianza, agresividad, estudiantes.

Abstract

This research aimed to analyze the possible relationship between parenting styles and aggression in fourth- and fifth-grade students at a public school in the Chaclacayo district. The study adopted a quantitative, cross-sectional, correlational design. The population consisted of 129 fourth- and fifth-grade students from the aforementioned district, including students of both sexes and ages ranging from 15 to 17 years. Non-probability sampling was used using a census strategy. Two instruments were used to collect data: the Steinberg Parenting Styles Scale and the Buss and Perry Aggression Questionnaire. The results indicated that there is no significant correlation between parenting styles and aggression ($r = -.073$, $p = .424$) in general, however, a significant inverse relationship was found between the commitment dimension and aggression, a significant direct relationship between the autonomy dimension and aggression, and no relationship between the behavioral control dimension and aggression.

Keywords: parenting styles, aggressiveness, students.

I. INTRODUCCIÓN

Imaginemos dos adolescentes, a la misma hora, en una misma aula, con el mismo profesor. El primero, al recibir una corrección del docente, escucha atento, respira y continúa con la actividad; el segundo, en la misma situación, desvía la mirada, golpea la mesa y susurra con enojo en voz baja, ¿qué pudo determinar las reacciones tan diferentes de estos dos adolescentes en la misma situación? Pues, existen investigaciones que indican que la forma en la que los padres educan a sus hijos, los estilos de crianza, pueden ser determinantes en el desarrollo y/o manifestación de conductas reguladas o conductas agresivas (Oliva, 2006).

La agresividad, interpretada como aquella actividad a través de la cual alguien busca causar daño o dolor sobre otra, y que no solo configura manifestaciones físicas, sino también una combinación de cogniciones y emociones (Matalinares et al., 2012), constituye uno de los principales problemas de convivencia social. No es ajeno para el ciudadano peruano, despertar con reportajes que informan del cómo se cometió un nuevo acto agresivo, y del que muchas veces cuestionamos primero el dónde, cuándo y qué tan violento fue, antes de considerar el *¿por qué pueden llegar a comportarse así?*

En este sentido, Díaz y Prieto (2024) indican que los comportamientos catalogados como agresivos tienden a asimilarse en las primeras esferas sociales donde se desenvuelve la persona, tales como el hogar y el colegio, así, los vínculos familiares jugarían un rol determinante en el desarrollo de este tipo de conductas. Bajo esta perspectiva, los estilos de crianza adoptados por los padres y/o cuidadores se convertirían en un factor esencial que influiría en la manera en que los menores, futuros adultos, interpretan el mundo, gestionan sus emociones y se relacionan con los demás, pues el trato, vínculo y formas de comunicación que manejen, les permitirá transmitir valores, principios, límites morales y sociales que tendrán impacto sobre prácticas específicas relacionadas con las conductas agresivas.

En Perú, investigaciones recientes reportan el incremento de conductas agresivas en contextos escolares, asociadas tanto a factores sociales como familiares (Ministerio de Educación [MINEDU], 2024). Ante ello, cobra relevancia considerar qué papel cumplen los estilos de crianza en la formación y desarrollo de estas conductas, pues comprender esta relación nos permitirá diseñar y ofrecer estrategias de prevención e intervención tanto familiar como escolar.

El presente trabajo de investigación tiene como objetivo principal determinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes del nivel secundario en una institución educativa del distrito de Chaclacayo. Para ello, se ha estructurado un estudio sustentado en teorías psicológicas, antecedentes empíricos y el análisis de datos recolectados mediante instrumentos validados. Esta investigación busca aportar información relevante que permita a padres, docentes y profesionales de la salud mental comprender cómo las prácticas parentales influyen en el comportamiento de los adolescentes, generando así espacios para la prevención e intervención oportuna.

A lo largo del desarrollo de este documento se abordarán el problema, objetivos (Capítulo I), los fundamentos teóricos que sustentan el estudio (Capítulo II), detallaremos el diseño metodológico empleado (Capítulo III), y finalmente se expondrán los resultados, conclusiones y recomendaciones correspondientes al análisis realizado. De esta manera, se espera contribuir al conocimiento científico en el área de la psicología educativa y familiar, y al mismo tiempo ofrecer aportes prácticos para contribuir en el fortalecimiento de los vínculos entre padres, hijos y el entorno escolar.

1.1 . Descripción y formulación del problema

Promover la disciplina, el respeto y el desarrollo físico es el objetivo de deportes populares como el karate, el judo o el taekwondo, en tal sentido, promover que nuestros niños y adolescentes los practiquen en academias o instituciones especializadas suena bien, sin

embargo, al día de hoy, existen academias reconocidas que no solo resaltan los beneficios antes mencionados dentro de los servicios que ofrecen, sino que incluyen también programas como “Krav Maga” cuyo principal objetivo es “aprender defensa personal realista, efectiva y adaptable, ideal para cualquier situación de riesgo en la vida cotidiana” (Martial Academy Perú, s. f., párr. 1). Esto debería darnos una idea de que tan arraigada esta la idea de defendernos, de que estamos en riesgo latente, de que el medio en el que estamos nos quiere atacar, es decir, de que estamos viviendo en un contexto agresivo.

Asesinatos, insultos y amenazas son manifestaciones agresivas que vemos a diario de forma directa o indirecta, lo cual nos genera desde sensaciones como intranquilidad e incertidumbre, hasta padecimientos físicos y/o psicológicos. En el Perú, según la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (ENARES) a cargo del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2025), se encontró que el 14.1 % de las mujeres se han visto afectadas por las conductas agresivas que ejercen sus parejas o exparejas dentro de un marco de violencia psicológica, además, el 4.4 % de las mujeres de 18 años a más informó haber sido víctima de agresiones físicas que implican empujones, golpes, bofetadas o arrastres por parte de la pareja o expareja; por otro lado, respecto a otra población vulnerable, se reporta que el 45.9% de niños y niñas entre 9 y 11 años ha sufrido maltrato físico o psicológico por parte sus progenitores, que incluyeron frases despectivas, insultos, golpes con objetos, jalones de orejas o cabello, entre otros.

En contextos escolares, además, se reportó que el 44% de estudiantes entre los 9 y 11 años, fueron agredidos por sus pares con conductas tales como insultos, apodos ofensivos, empujones y golpes; mientras que en adolescentes entre los 12 y 17 años, el 45.9% de ellos, reportan haber sido víctimas de distintas formas de violencia por parte de otros estudiantes, (INEI, 2025) en las que se incluyen burlas, insultos, amenazas y agresiones físicas, las cuales son manifestaciones de agresividad en los adolescentes y pueden afectar su rendimiento

académico, dificultar sus relaciones interpersonales y, a largo plazo, derivar en problemas de adaptación social o salud mental (Benítez, 2013). En este sentido, el portal “SíseVe” del MINEDU (2025), reportó que entre enero y diciembre de 2023 se reportaron 19 751 casos de violencia escolar a nivel nacional, siendo la agresión física y verbal entre estudiantes una de las formas más frecuentes.

Los datos anteriores son preocupantes debido a que las cifras obtenidas representan que casi la mitad de la población escolar encuestada ha sido víctima de conductas agresivas, lo cual compromete no solo la convivencia escolar, sino también el desarrollo socioemocional de los adolescentes, quienes muchas veces replican patrones de agresividad aprendidos en sus entornos familiares.

Es aquí donde la crianza que los adolescentes reciben en casa cobra relevancia, pues la familia y el entorno escolar son los primeros espacios de socialización de los adolescentes, en donde se construyen sus primeras normas de comportamiento, sus actitudes y sus valores. La familia, en especial, desempeña un rol fundamental al ser, generalmente, el núcleo de mayor influencia afectiva y conductual, donde los padres o cuidadores actúan como modelos a seguir.

Y, ya que la adolescencia es una etapa marcada por cambios físicos, emocionales y cognitivos, ellos enfrentarán situaciones que demandarán hacer uso de habilidades y actitudes que apunten a tener un adecuado manejo emocional y gestión de recursos. En tal sentido, aquellos que han crecido en contextos familiares autoritarios, negligentes o sobreprotectores, probablemente carezcan de herramientas para canalizar sus emociones de forma constructiva y podrían tener tendencia a desarrollar mayores niveles de agresividad (Abadie y Zegarra, 2020).

En tal sentido, investigaciones como las de Pérez y Ricra (2015) encontraron que más de la mitad de los adolescentes con estilos de crianza autoritarios presentaban niveles altos de agresividad, mientras que Orihuela (2017) reportó que este estilo podría estar relacionado con

conductas agresivas reactivas, y el estilo autoritativo, favorecer el desarrollo de respuestas más adaptativas. Sin alejarnos mucho, Cahui et al. (2022) destacan que los adolescentes que experimentan una crianza con falta de comunicación o imposición rígida, serían más propensos a expresar su frustración a través de la agresividad. Así mismo, en Perú, también, se reportan estudios en los que los estilos que manejan los padres predispondrían a los adolescentes a ciertas conductas agresivas, como la investigación en Juliaca de Larico y Quispe (2023), o la de Narváez y Rojas (2024) en Santiago de Chuco.

Entonces, considerando que la agresividad en adolescentes se presenta con niveles preocupantes en el país, que, dentro del contexto familiar, el 43.6% de los adolescentes peruanos reportó haber recibido violencia por parte de sus padres o cuidadores (INEI, 2025) y que cerca del 97 % de colegios en el país no cuentan con psicólogos, a pesar de que su presencia ha sido demandada por ley (Revista Salud y Familia, 2024), imaginar a un estudiante de Chaclacayo de 15 años que en casa experimenta reglas rígidas, poca comunicación o normas poco claras que al salir al colegio se tope con un ambiente en que los insultos, burlas o peleas sean comunes, nos podría hacer presumir que exista una tendencia a reaccionar con agresividad.

Este contexto evidencia la necesidad de examinar a fondo el vínculo entre los estilos de crianza y la agresividad, especialmente en zonas urbanas donde los adolescentes se ven expuestos a diversas formas de estrés familiar y social. En particular, en el distrito de Chaclacayo, donde se ha reportado un aumento en las problemáticas escolares vinculadas a la violencia verbal y física entre adolescentes como se visualiza en “SÍseVe” (MINEDU, 2025), resulta fundamental comprender cómo influyen las dinámicas familiares en la aparición de dichas conductas.

En base a lo expuesto, surge la siguiente interrogante de investigación:

¿Qué relación existe entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes del nivel secundario de una I.E. del distrito de Chaclacayo?

1.2 . Antecedentes

1.2.1. Antecedentes Nacionales

Arroyo y Ruiz (2024) realizaron un estudio sobre la relación entre los estilos de crianza en el hogar y la agresividad en estudiantes de los dos últimos años del nivel secundario de una institución educativa policial con el fin de identificar la correlación entre ambas variables. En ese sentido, emplearon una metodología de tipo básica, con enfoque relacional y diseño correlacional de corte transversal. Para recolectar la información se empleó la EECF – Estrada y AQ - BP en una muestra de 160 estudiantes, considerando que ambos instrumentos fueron válidos y confiables. Los resultados indicaron que un 29.4% de los participantes presentaron una marcada tendencia hacia ciertos estilos de crianza y niveles moderados de agresividad. A partir de estos hallazgos, se concluyó que existe una asociación relevante entre las variables analizadas. Además, se sugirió el despliegue de intervenciones educativas orientadas tanto a padres como a hijos, con el fin de mejorar las prácticas de crianza, ya que estilos inapropiados podrían propiciar actitudes agresivas en el entorno escolar.

Narváez y Rojas (2024) llevaron a cabo un estudio cuyo propósito fue analizar la relación entre los estilos de crianza y los niveles de agresividad en adolescentes de una institución educativa ubicada en la provincia de Santiago de Chuco. La investigación se enmarcó en una metodología de tipo básica, con diseño no experimental, de nivel correlacional y corte transversal, para esto, se seleccionó una muestra representativa de 92 alumnos, de ambos sexos a partir de una población de 363 estudiantes. Para la recolección de datos se aplicaron la EEC – Steinberg adaptado por Merino en el 2009, y el AQ - BP, adaptado por Matalinares en el 2012. El análisis de los datos se realizó mediante los programas SPSS y

Excel. Los resultados evidenciaron que, entre las variables revisadas sobre los adolescentes evaluados, existe, efectivamente, una relación. Se identificó que el estilo de crianza prevalente fue el autoritativo, mientras que, en cuanto a la agresividad, se observó una tendencia predominante hacia niveles bajos.

Larico y Quispe (2023) realizaron un estudio con la finalidad de identificar la relación entre los estilos de crianza y las conductas agresivas en estudiantes adolescentes de una institución educativa pública de la ciudad de Juliaca, durante el año 2022. La investigación se enmarcó bajo un enfoque cuantitativo, a nivel correlacional y diseño no experimental, dado que no se realizó manipulación de las variables. Se consideró para la conformación de la población a un total de 796 estudiantes con edades oscilantes entre los 14 y 17 años considerando tanto a varones como a mujeres; se aplicó un muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de datos se emplearon la Escala de Estilos de Crianza Parental de Lawrence Steinberg de 1991, adaptada al contexto peruano por Merino y Arndt en 2004, y el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry de 1992, adaptado en Perú por Matalinares en 2012. Los hallazgos evidenciaron una relación significativa y directa entre los estilos de crianza y las conductas agresivas, con un valor de significancia de .000.

Meza y Modesto (2023), abordaron la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de secundaria pertenecientes a una institución educativa pública del distrito de Ventanilla, ubicado en el Callao. El estudio se enmarcó en una metodología de tipo básica, con enfoque científico, nivel correlacional y diseño descriptivo-correlacional. La muestra la integraron 189 adolescentes. Para recolectar los datos se utilizaron la EEC - Steinberg y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry (AQ - BP), ambos instrumentos previamente validados y con adecuados índices de confiabilidad ($\alpha = 0.823$ y $\alpha = 0.83$, respectivamente). Los resultados indicaron la presencia de una correlación estadísticamente

significativa entre las variables ($\rho = -0.651, p < 0.001$), lo cual sugiere que, a menor presencia de estilos de crianza adecuados, se incrementan los niveles de agresividad en los adolescentes.

Polin (2023) llevó a cabo un estudio con el objetivo de examinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de nivel secundario en una institución educativa pública. La investigación adoptó un diseño correlacional de tipo transversal y se consideró como grupo de estudio a un total de 449 estudiantes, los cuales integraron la población. Para recopilar la información, se utilizaron el Cuestionario de Estilos de Crianza de Steinberg y el AQ-BP. El procesamiento estadístico reveló una correlación inversa moderada ($r = -0.578$) entre ambas variables, lo que sugiere que a medida que los estilos de crianza se tornan más funcionales, los niveles de agresividad en los adolescentes tienden a disminuir. En consecuencia, se comprobó que, entre las variables estudiadas, existe una relación significativa.

N. Hernández (2022) se propuso analizar la relación entre los estilos de crianza familiar y la agresividad en estudiantes de secundaria en una institución educativa ubicada en el distrito de San Luis. Preparó un estudio que incluye un diseño no experimental, transversal y correlacional, para el que la muestra consistió en 315 adolescentes de primero a quinto año de secundaria. Para la obtención de datos, se emplearon la ECF-29 de Estrada y el Cuestionario de Agresión (AQ-BP), los cuales fueron validados a través de un estudio piloto. Los resultados indicaron una correlación significativa y directa entre los estilos de crianza autoritario, indulgente y sobreprotector ($\rho = 0.516, \rho = 0.412$ y $\rho = 0.211$, respectivamente) con los niveles de agresividad. En cambio, el estilo democrático presentó una correlación negativa ($\rho = -0.478$). En conclusión, los estilos de crianza tanto autoritario, como indulgente y sobreprotector se asociaron con un aumento en la expresión de la agresividad, mientras que el estilo democrático tendió a reducirla.

Orconi y Trujillo (2022) realizaron su investigación con el objetivo fue analizar la relación entre los estilos de crianza familiar y la agresividad en adolescentes de 12 a 16 años,

pertenecientes a un colegio de Lima. Este estudio se delimitó dentro de un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y de tipo correlacional, además, se utilizaron los instrumentos del estudio mencionado anteriormente (ECF-29 y AQ-BP) en un grupo representativo de 220 estudiantes, entre varones y mujeres. Los resultados indicaron una correlación positiva, baja pero significativa ($\rho = 0.319$; $p = 0.00$) entre los estilos de crianza autoritario, indulgente y sobreprotector, con la agresividad general. Asimismo, se identificó una correlación negativa, baja y significativa entre el estilo democrático y la agresividad. Adicionalmente, se constató que el estilo de crianza con mayor prevalencia fue el autoritario y que existían diferencias significativas en los niveles de agresividad según el sexo, siendo las mujeres quienes presentaron mayores manifestaciones agresivas en contraste con los varones.

Por su parte, Machahuay (2021) investigó la relación entre los estilos de crianza y los niveles de agresividad en estudiantes de cuarto y quinto año de secundaria en una institución educativa del distrito de Tinguíña, región Ica. El estudio fue de tipo básico, con un diseño no experimental, descriptivo correlacional y de corte transversal. Así, la muestra se constituyó por 209 adolescentes, con un rango de edad de entre 14 y 18 años. Los datos se obtuvieron a través de la aplicación de la EEC - Steinberg y el AQ - BP, los mismos instrumentos utilizados en este estudio. Al proceder a realizar el análisis de la información recolectada, se identificó la presencia de una correlación inversa significativa entre dos dimensiones de los estilos de crianza, el compromiso y la autonomía psicológica, con los niveles de agresividad. Sin embargo, no se encontró relación estadísticamente significativa entre la dimensión de control conductual y la agresividad. Se determinó, además, que el estilo de crianza con mayor presencia fue el autoritativo y que el nivel de agresividad predominante fue el moderado. En síntesis, la investigación subraya la relevancia de una crianza que tenga como pilar el compromiso y el favorecimiento de la autonomía para reducir manifestaciones agresivas en los adolescentes.

Por último, Rosales (2021) realizó una investigación que tuvo como objetivo determinar la relación entre las dimensiones de Estilos de crianza y Agresividad en 316 adolescentes de tercero a quinto de secundaria de una institución educativa nacional del Rímac, con enfoque cuantitativo y diseño no experimental de corte transversal, descriptivo-comparativo-correlacional. Utilizando, al igual que en el caso anterior, la EEC- Steinberg y el AQ-BP. Al hacer uso del análisis de correlación Rho de Spearman, los resultados indicaron la presencia de una relación negativa, débil y significativa entre la agresividad y las dimensiones de los estilos de crianza, con coeficientes de correlación de $-.242$, $-.213$ y $-.198$, respectivamente, y valores de significancia bilateral de $.000$. Concluyéndose que a medida que se incrementan los estilos de crianza positivos, disminuye la incidencia de conductas que denotan agresividad en los adolescentes.

1.2.2. Antecedentes Internacionales

Ortiz y Poveda (2024) realizaron un estudio en la provincia de Cotopaxi, Ecuador, con el propósito de examinar la relación entre los estilos de crianza parental y la autoeficacia en una muestra de 220 preadolescentes de una unidad educativa de Salcedo. La investigación fue de enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, transversal, y de alcance descriptivo y correlacional. Para esto, se utilizaron el Cuestionario de Percepción de Estilos de Crianza versión Abreviada (CRPBI-A) y la Escala Multidimensional de Autoeficacia Infantil (EMA). Entre los hallazgos, se observó una media alta en el factor comunicativo tanto en el padre como en la madre ($M = 16.15$ y $M = 17.34$, respectivamente). Asimismo, la autoeficacia global presentó un nivel moderado ($M = 41.99$). En cuanto a la correlación entre variables, se identificó una asociación positiva de baja intensidad entre el estilo comunicativo y la autoeficacia, y una correlación negativa en el factor hostil, especialmente en la figura paterna. El estudio determinó que los estilos de crianza funcionales, especialmente los que promueven

la comunicación, tienen un impacto beneficioso en el desarrollo de la autoeficacia de los menores, subrayando así su importancia en los contextos educativos y familiares.

Mieles y Aveiga (2024) desarrollaron una investigación en la ciudad de Guayaquil, Ecuador, con el objetivo de explorar la relación entre los estilos de crianza y la violencia filio-parental ejercida por adolescentes hacia sus progenitores. El estudio fue de enfoque cuantitativo, con diseño correlacional y corte transversal, y se aplicó en la Unidad Educativa Sergio Núñez Santamaría a mediados del 2023 (junio y julio de ese año). Los resultados mostraron una prevalencia significativa de violencia psicológica, especialmente dirigida hacia el padre, tanto por varones como por mujeres, siendo esta más frecuente en contextos familiares donde predomina un estilo de crianza autoritario. Asimismo, se detectó la presencia de violencia económica ejercida hacia ambos progenitores. Los análisis estadísticos confirmaron la existencia de una relación significativa entre los estilos de crianza implementados en el hogar y la manifestación de violencia filio-parental, lo cual destaca la importancia de promover prácticas parentales que fomenten la comunicación y el respeto mutuo en las dinámicas familiares.

Herrera et al. (2024) desarrollaron un estudio cualitativo de enfoque fenomenológico en Medellín (Colombia) y su área metropolitana, con el propósito de identificar las prácticas parentales vinculadas a la crianza reflexiva. Participaron 31 madres y padres, cuyas experiencias fueron analizadas a través de una metodología interpretativa. Los hallazgos señalaron que la reflexividad en la crianza permite a los cuidadores resignificar sus experiencias parentales, generando así entornos familiares más conscientes y orientados al bienestar emocional. Se resaltó que los encuentros dialógicos en el hogar favorecen la autoconciencia, la empatía y la responsabilidad en el ejercicio de la parentalidad. Además, se evidenció que asumir una actitud reflexiva permite a madres y padres repensarse constantemente, evitar la reproducción de patrones nocivos y promover el cuidado de la salud

mental tanto propia como de sus hijos. Este estudio aporta a la comprensión de la crianza consciente como un proceso activo de transformación personal y familiar.

Fagua et al. (2024) llevaron a cabo una investigación en la localidad de Ciudad Bolívar, Colombia, con el objetivo de comprender el impacto de los estilos de crianza familiar en el desarrollo emocional de niños y niñas entre 3 y 6 años. El estudio adoptó un enfoque cualitativo, bajo el diseño fenomenológico descriptivo, y utilizó entrevistas semiestructuradas aplicadas a diez familias como técnica de recolección de datos. Los hallazgos revelaron que los estilos de crianza están profundamente influenciados por las creencias culturales, valores y experiencias de vida que se transmiten entre generaciones. Estas prácticas parentales moldean la manera en que los menores desarrollan su identidad, gestionan sus emociones y se relacionan con su entorno. Además, se destacó que las dinámicas familiares establecen patrones de comportamiento y percepción que influyen directamente en la forma en que los niños enfrentan las situaciones cotidianas, reafirmando la importancia de fomentar una crianza consciente que priorice el bienestar emocional desde los primeros años de vida.

Doumerc et al. (2023) realizaron una investigación en México, específicamente en la ciudad de Aguascalientes, con el propósito de analizar la relación entre diversas prácticas parentales y la conducta agresiva en adolescentes. El estudio fue de tipo cuantitativo, con un diseño no experimental, transversal y correlacional. La muestra estuvo conformada por 1171 adolescentes entre 15 y 19 años de edad ($M = 15.95$), con una distribución de género del 53% mujeres. Se aplicaron un cuestionario de agresividad y una escala para conocer las prácticas parentales. Entre los resultados más relevantes, se identificaron correlaciones significativas entre las dimensiones parentales y la conducta agresiva. Las prácticas de comunicación, promoción de la autonomía y control conductual se asociaron negativamente con la agresividad, mientras que las prácticas de imposición y control psicológico mostraron una relación positiva. Estos hallazgos refuerzan la importancia de fomentar estilos parentales que

favorezcan el diálogo, el respeto por la autonomía y la instauración de límites saludables, ya que estas prácticas pueden contribuir a mitigar las conductas agresivas en los adolescentes.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria en una I.E. del distrito de Chaclacayo.

1.3.2. Objetivos específicos

- Identificar los estilos de crianza en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de I.E. del distrito de Chaclacayo.
- Identificar los niveles de agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de I.E. del distrito de Chaclacayo.
- Comparar los estilos de crianza según sexo, edad y grado académico en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de I.E. del distrito de Chaclacayo.
- Comparar la agresividad según sexo, edad y grado académico en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de I.E. del distrito de Chaclacayo.
- Determinar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de I.E. del distrito de Chaclacayo.

1.4. Justificación

El presente estudio contribuye al cuerpo teórico existente al analizar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en adolescentes, integrando conceptos de la psicología del desarrollo, la dinámica familiar y la conducta agresiva. Explorar estas variables permitirá comprender de manera más profunda cómo las prácticas parentales influyen en la regulación emocional y el comportamiento social de los estudiantes. Además, la investigación busca promover futuras indagaciones que profundicen en los factores de riesgo y factores protectores

que puedan estar relacionados a los estilos de crianza y el desarrollo psicosocial de los adolescentes.

Desde un enfoque metodológico, la investigación aplica un diseño correlacional que permitirá evidenciar la relación entre dos variables específicas: los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes del nivel secundario. El uso de instrumentos validados permitirá obtener datos fiables que faciliten la interpretación objetiva de los resultados. Asimismo, los hallazgos servirán de base para el desarrollo de nuevas investigaciones con enfoques mixtos o longitudinales que puedan ampliar la comprensión de esta problemática en diferentes contextos educativos.

A nivel práctico, este estudio será útil para padres y docentes, quienes podrán conocer el nivel de agresividad existente en los adolescentes y, con ello, adoptar estrategias más adecuadas de crianza y manejo del comportamiento. Los resultados permitirán identificar qué estilos de crianza estarían asociados con mayores niveles de agresividad, orientando así a los adultos responsables en la elección de métodos educativos más beneficiosos para el desarrollo tanto emocional como conductual de los adolescentes. De esta manera, se podrán prevenir futuras manifestaciones de conductas agresivas y mejorar la convivencia en el entorno escolar y familiar.

En el ámbito social, la investigación pretende generar conciencia sobre la importancia de la crianza reflexiva y el rol de los adultos en la formación emocional de los adolescentes. Al visibilizar cómo los estilos parentales inciden en la agresividad, se espera fomentar el desarrollo de programas de orientación familiar y talleres escolares que fortalezcan las competencias parentales y docentes. Asimismo, se pretende motivar a las instituciones educativas y a la comunidad en general a desarrollar iniciativas de prevención y promoción del bienestar psicosocial adolescente, contribuyendo así a una sociedad más empática, respetuosa y emocionalmente saludable.

1.5. Hipótesis

1.5.1. Hipótesis general

Existe relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria en una I.E. del distrito de Chaclacayo.

1.5.2. Hipótesis específicas

- Existen diferencias significativas entre los estilos de crianza según género, edad y grado académico en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. del distrito de Chaclacayo.
- Existen diferencias significativas entre la agresividad según género, edad y grado académico en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. del distrito de Chaclacayo.
- Existe relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. del distrito de Chaclacayo.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre el tema de Investigación

A continuación, se presentarán los aspectos considerados necesarios para entender las variables de estudio con las que trabajaremos, empezaremos por presentar los estilos de crianza, seguidos de la agresividad, y finalmente, un análisis de la presencia de estas en la población de estudio: adolescentes.

2.1.1. *Estilos de crianza*

Para definir esta variable es importante mencionar la familia, y a esta se la suele definir considerando muchos criterios, dentro de los cuales destacan tres (Valdés, 2007): por consanguineidad, cohabitación o lazos afectivos. Respectivamente, se entendería a la familia como todas aquellas personas que tengan parentesco, ya sea que habiten o no en el mismo hogar; todas las personas que habitan bajo un mismo techo teniendo o no un vínculo consanguíneo; y, a todas las personas que mantengan un vínculo afectivo estrecho con la persona, tengan o no un vínculo familiar y tengan o no un vínculo consanguíneo.

En ese sentido, Gutiérrez et al. (2017) mencionan que el criterio de parentesco es importante para definir a la familia desde el punto de vista científico, ya que este nos permite visualizar las transformaciones que tenga la familia a lo largo del tiempo.

Por otro lado, Rondón (2011) les otorga relevancia a los criterios de parentesco y lazos afectivos, entendiendo a la familia como una institución que se basa en lazos formales (como el matrimonio, descendencia o adopción) constituida por padres y sus hijos que guardan entre sí amor y respeto mutuo.

El criterio tres, en cambio, resulta destacar en la definición de Rodrigo y Palacios (1998, como se cita en Tairo, 2021) quienes describen a la familia como la unión de personas que

favorecen sentimientos de correspondencia hacia un grupo, y que comparten un proyecto de vida permanente con compromiso personal.

Bajo la revisión hecha, nos damos cuenta de que los criterios mencionados, y no mencionados, serán más o menos relevantes dependiendo del autor y sus propósitos, sin embargo, se puede convenir que la familia es la unidad básica que rige el comportamiento de los individuos como espacio primordial de socialización y, por consiguiente, de formación de ciudadanos (Gutiérrez et al., 2017).

Podemos inferir, entonces, que la familia tendrá tareas que cumplir, y de su cumplimiento dependerá la preservación del desarrollo social y bienestar del ser humano. Así, dentro de la familia, los padres cumplirán un rol importante en cuanto a la crianza de los hijos y, siendo que cada padre se maneja y relaciona de una forma particular, estos tendrán distintas maneras de criar a sus hijos siguiendo, probablemente, uno o más pilares base dentro de la estructura familiar, y que tendrán incidencia sobre los futuros vínculos sociales que ejerzan sus hijos con los demás.

En ese sentido, los estilos de crianza describen las formas en que los padres responden a las emociones y necesidades de sus hijos, y se consideran fundamentales en el desarrollo socioemocional infantil. Según Acurio (2023), los estilos de crianza parental se manifiestan como patrones de comportamiento que reflejan actitudes, normas y expectativas hacia los hijos, influyendo directamente en su desarrollo social y emocional. De manera similar, Córdova et al. (2022) señalan que estos estilos están mediados por factores como el afecto y las exigencias, los cuales determinan la calidad de vida y la resiliencia en los hijos.

Asimismo, D. Ramos (2024) destaca que los estilos de crianza son construcciones psicológicas que representan estrategias estandarizadas utilizadas por los padres, pero que presentan variaciones según el contexto cultural y las posibilidades económicas de las que disponen. Aun entre miembros de un mismo contexto cultural, pueden observarse diferencias

significativas en la forma de criar a los hijos. Por otro lado, Tinitana et al. (2023) definen el estilo de crianza como una constelación de actitudes comunicadas hacia los niños, que en conjunto crean un clima emocional que enmarca las conductas parentales. Este clima emocional es clave en las interacciones padre-hijo y puede favorecer o dificultar la construcción de habilidades sociales y emocionales.

Finalmente, estudios recientes subrayan que las relaciones entre padres e hijos están profundamente influenciadas por factores culturales, sociales y económicos. Estas variables condicionan la concepción del niño, su proceso de socialización y la manera en que se ejerce la autoridad parental (D. Ramos, 2024; Córdova et al., 2022).

Según Castañeda y Rafael (2021), los estilos de crianza son las formas que adoptan los padres para educar a sus hijos, y se clasifican comúnmente en tres categorías: autoritaria (imponen reglas estrictas y esperan obediencia), permisiva o indulgente (permiten que los hijos hagan lo que deseen sin establecer límites claros) y democrática o asertiva (establecen normas y orientación con afecto y diálogo). Esta clasificación se basa en el grado de afecto y control que ejercen los padres sobre sus hijos.

De manera similar, diversos autores han propuesto otras clasificaciones que, aunque varían en número y denominación de estilos, coinciden en los elementos fundamentales: afecto, exigencia y comunicación. Por motivos de claridad, se adopta aquí la definición de Darling y Steinberg (1993), quienes consideran a los estilos de crianza como el clima emocional en el que los padres muestran conductas específicas (prácticas de crianza) hacia los hijos.

2.1.1.1. Tipos de estilos de crianza. Existen distintas clasificaciones de los estilos de crianza que dependen de los modelos con que se trabaje, como El Modelo de Baumrind, que contempla tres estilos de crianza: el estilo autoritario, el estilo permisivo y el, muy conocido, estilo democrático que se basan en la interacción de cuatro dimensiones: expresión de afecto, expectativas de madurez, responsabilidad y autocontrol. Este modelo sentó las bases para el

establecimiento de otras propuestas como El Modelo de Maccoby y Martin, que tiene sus raíces en el modelo anterior (Idrogo y Medina, 2017) pues ellos subdividieron el estilo permisivo de Baumrind en dos subtipos: padres permisivos (aquellos con tendencia alta de afecto, pero baja de exigencia) y padres negligentes (aquellos con niveles bajos de afecto y exigencia). Estos modelos sentaron la base para que Darling y Steinberg (1993) propongán un Modelo Contextual en el que clasificaron a los estilos de crianza en 5 tipos, los cuales se describen a continuación:

A. Estilo autoritativo. Se conoce también como el estilo democrático y engloba a los padres que se caracterizan por ser “orientadores racionales”, aquellos que son exigentes con las normas, cálidos en su trato, que escuchan a sus hijos, mantienen elevadas expectativas, son afectuosos, monitorean de forma activa la conducta sus hijos y se desenvuelven en una relación recíproca de intercambio mutuo. La característica que más resalta en estos padres es que ellos proveen estándares de conducta para sus hijos en un contexto de relaciones asertivas, más que intrusivas o restrictivas.

Otras precisiones que pueden hacerse acerca de este estilo son, por ejemplo, que los canales de comunicación son más abiertos, se forjan lazos de respeto y confianza mutua, y esto a su vez permite formar hijos autónomos de pensamiento y acción, capaces de tomar decisiones y con proyectos de vida realistas (D. Ramos, s.f.).

B. Estilo autoritario. Los padres autoritarios se caracterizan por imponer reglas estrictas y ejercer su autoridad sin tolerancia a la discusión. Utilizan con frecuencia la fuerza física como medio de disciplina o castigo, y carecen de la calidez y afecto típicos de los padres autoritativos. Su enfoque en la crianza es altamente exigente, demandante y controlante, con una mínima expresión de afecto o apoyo emocional hacia sus hijos. En este estilo de crianza, el énfasis está

en la obediencia y el respeto a la autoridad, lo que puede llevar a una relación más distante y menos afectiva entre padres e hijos.

Así, estas actitudes pueden repercutir en el sentir y actuar de los hijos, y desencadenar, por lo general, dos posturas extremas: mostrarse dóciles y dependientes, o, de forma opuesta, tornarse rebeldes y oponerse de forma “destruktiva a la autoridad paterna (Valdés, 2007).

C. Estilo permisivo. Dentro de este estilo, se encuentran los padres que permiten que los hijos regulen sus propias actividades (Puma y Muñoz, 2025) sin mucha o poca interferencia de ellos. Por lo general no imponen límites y suelen ser los hijos quienes toman sus propias decisiones sin necesidad de antes consultar a los padres o tomar en cuenta su opinión. Suelen ser afectuosos y comprensivos, explicar las situaciones usando la razón y la persuasión más que la afirmación o ejercicio de su autoridad, evitar los desacuerdos y discusiones. Los padres que se incluyen en este tipo de estilo de crianza asumen que no tienen poder sobre sus hijos y por tanto no les marcan límites; así, los hijos criados bajo este tipo suelen ser más propensos a tener dificultades académicas y conductuales.

D. Estilo negligente. Este tipo de estilo de crianza está representado por los padres que muestran poco o ningún compromiso con su rol de padres (Ramírez, 2018), es decir, no existe mayor interés por ser parte de la formación y orientación de los distintos aspectos que se involucran en el desarrollo y crecimiento de sus hijos. El establecimiento de límites a sus hijos es escaso, muchas veces inexistente, pues no existe un interés genuino por hacerlo. Las muestras afectivas y de control conductual son muy poco frecuentes en situaciones cotidianas y/o en aquellas en que críticamente se requieren.

E. Estilo mixto. Es un estilo que implica la combinación de los diferentes estilos de crianza, antes mencionados, donde los padres se caracterizan por no enmarcarse en un estilo de crianza particular que los identifique, sino que suelen desenvolverse de distintas formas al

relacionarse con sus hijos, las cuales no necesariamente guardan coherencia entre sí. Generalmente, son padres inestables, que no tienen o no han aprendido como direccionar a sus hijos, lo cual puede predisponer conductas inadecuadas en sus hijos, ya que estos pueden sentirse confundidos por la manera en cómo son tratados dentro de su sistema familiar (Ramírez, 2018).

2.1.1.2. Factores de los estilos de Crianza. Al ser los estilos de crianza tan complejos, muchos autores optan por determinar factores o dimensiones dentro de esta que delimitan el entendimiento de esta variable. Para la clasificación vista anteriormente, Steinberg (Merino y Arndt, 2004) consideró tres factores importantes: Compromiso, Autonomía psicológica y Control conductual.

A. Compromiso. Tiene que ver con las conductas de acercamiento emocional, sensibilidad e interés genuino proveniente de los padres para con los hijos, implica el qué tanto se involucran los padres con la formación de sus hijos.

B. Autonomía psicológica. Está relacionada a la forma en que los padres manejan y hacen uso de distintas estrategias que les permitan interactuar con sus hijos, estas pueden ser consideradas democráticas, restrictivas o no restrictivas, y contribuyen o no (según su uso) con la autonomía en los hijos.

C. Control conductual. Describe el accionar de los padres relacionado con el control y supervisión de las conductas de sus hijos, las restricciones o límites que se marcan, el qué tanto se permite y con qué condiciones.

2.1.2. Agresividad

De forma similar a la variable anterior, para el término agresividad no existe una definición consensuada única, sin embargo, esta hace referencia a un conjunto de patrones psicológicos que se manifiestan con distinta intensidad (Quijano y Ríos, 2015) y que hacen al sujeto propenso a faltar el respeto, ofender, provocar y amenazar a los demás (Abilleira, 2012, como se cita en Quijano y Ríos, 2015).

En líneas similares, Vara (2006) entiende por agresividad al conjunto de acciones que se cometen premeditadamente para matar, dañar o herir a otra persona, mientras que Bardales y La Serna (2015) mencionan que la agresividad comprende varias formas de conducta orientadas a perjudicar directa o indirectamente otros, y que tienen un afán destructivo (Sánchez, 1993, como se cita en Bardales y La Serna, 2015) que lleva a causar daño físico o moral, dejando ver sentimientos o actitudes de enemistad u oposición

Por su parte, Carrasco y Gonzáles (2006) hicieron una recopilación de definiciones del constructo en cuestión, en la que contrastan que Anderson y Bushman (2002) contemplaron como agresión cualquier conducta que va dirigida hacia otro individuo, y que se produce con la intención de generar daño, mientras que Cantó la consideró como un comportamiento cuyo principal objetivo es ofender o hacer daño a alguien, de forma verbal con insultos, frases denigrantes, comentarios crueles o físicamente, a través de golpes, lesiones, agresión sexual u otros.

Por otro lado, Díaz (2017, como se cita en Medina, 2024) considera que la agresividad, referida en los adolescentes, puede manifestarse de diversas formas considerando su expresión e intensidad, y que está influenciada por los patrones psicológicos que integran su personalidad, en tanto, Muarifah et al. (2022, como se cita en López y Ruiz, 2024) afirman que la agresividad en los adolescentes se puede expresar mediante conductas de toma de riesgo que podrían afectar su capacidad de desarrollarse de forma óptima. En relación a los adolescentes, Silva y

Pabón (2023) indican que las conductas agresivas pueden estar asociadas con factores asociados a los sistemas sociales, como la familia, vecindario y escuela, siendo probable un impacto negativo en su desempeño escolar, crecimiento social y emocional.

2.1.2.1. Características de la agresividad. De lo revisado, una de las principales características de la agresividad es el hecho de ser una reacción producida ante una situación de amenaza, tal como lo manifiesta L. Ramos (2010). Pero existen otras tres que suelen resaltar con frecuencia en las definiciones propuestas por los distintos autores (Carrasco y Gonzáles, 2006), son las siguientes:

A. Su carácter intencional. Es decir, la conducta agresiva tiene un propósito claro, ya que está dirigida a alcanzar una meta específica, que puede variar ampliamente según la situación. Dependiendo de la finalidad de la agresión, se pueden clasificar distintos tipos de agresión.

B. Las consecuencias aversivas o negativas que conlleva. La agresividad produce efectos negativos, ya sea sobre personas, objetos o incluso sobre uno mismo. Estos efectos incluyen el daño físico, emocional o psicológico, y pueden generar consecuencias adversas tanto para el agresor como para la víctima.

C. Su variedad expresiva. Se manifiesta de múltiples formas, siendo las más comunes la agresión física (como golpes o daño a la propiedad) y la agresión verbal (como insultos o amenazas). Esta diversidad de expresiones agresivas permite que se clasifique según su forma de manifestación, y también constituye un criterio para la tipificación y el análisis su conducta.

2.1.2.2. Dimensiones de la agresividad. La agresividad, entonces, incluiría todas las formas de comportamiento dirigido a hacer daño tal como lo plantean Buss y Perry (1992, citado por López y Ruiz, 2024), quienes además clasifican este constructo en cuatro dimensiones, las cuales se describen a continuación:

A. Agresividad física. Es aquella que deja huellas visibles, y que se da a través de ataque dirigidos a diferentes partes del cuerpo expresándose con golpes, empujones y otras formas de maltrato físico (Solberg y Olweus, 2003, como se cita en Melián, 2017) y que, además, puede valerse de recursos tangibles (como arma blanca, armas de fuego u otros) para herir o perjudicar a otras personas.

B. Agresividad verbal. La agresividad verbal, se manifiesta con acciones negativas en el contenido y la forma del lenguaje (Buss y Perry, 1992, citado por López y Ruiz, 2024) que incluye discusiones, gritos y alaridos con un contenido de amenazas, insultos y crítica en exceso; y que además está dada por la manera inadecuada de defender un punto de vista que, muchas veces hacen uso de humillaciones y desprecios.

C. Ira. Tiene que ver con el componente afectivo del constructo, nos referimos al conjunto de sentimientos, emociones y sensaciones que la persona experimenta hacia sí mismo y los demás (Idrogo y Medina, 2017). La persona relacionada con la agresividad tiende a mantener sentimientos de Ira que implican una activación mental y disposición para el ataque, lo cual, a la vez, pone en evidencia la poca capacidad de la persona para vincularse y ser capaz de solucionar situaciones conflictivas de un modo saludable y de acuerdo a las circunstancias.

D. Hostilidad. Muñoz (2000, citado en Quijano y Ríos, 2015) hace referencia a Spivack y Shure para considerar a este componente como el conjunto de creencia, ideas, pensamientos y percepciones que tiene la persona agresiva. Es decir, la predisposición a comprender situaciones sociales que se den en su entorno de manera absolutista y dicotómica, adjudicar a los demás intenciones que propicien el conflicto, y generalizar situaciones a partir de hechos parciales. Así, la hostilidad se convierte en una idea constante en la persona agresiva lo cual implica que en ellos sea constante la suspicacia e idea de injusticia hacia los demás.

2.1.3. Estilos de crianza y agresividad en la adolescencia

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano que, en términos generales, abarca desde los 10 hasta los 24 años de edad, según criterios actuales de organismos como la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) y estudios recientes en neurociencia y psicología del desarrollo. Durante este periodo, la persona experimenta cambios significativos a nivel biológico, emocional, cognitivo y social, con el objetivo de alcanzar la madurez y consolidar su identidad personal y social (Gaete, 2015); en ese sentido, la búsqueda de la identidad, independencia y autonomía constituyen objetivos del adolescente, que intentará conseguir por el camino que encuentre más conveniente según haya sido formado o donde encuentre más recursos.

El adolescente se enfrentará a cambios que puede evidenciar de manera directa en su cuerpo (cambios biológicos) o que experimentará de manera intempestiva o gradual en su medio interior y exterior (cambios emocionales y sociales), adoptando conductas nuevas o “evolucionando” aquellas que tienen como convencionales. Y a pesar de que los cambios cognitivos (Piaget, s.f., en Gaete 2015), que también experimentará (es decir el paso al pensamiento abstracto), podrían funcionar como un recurso para afrontar todo lo anterior, también se percibirá un incremento de sus demandas y expectativas, cambios en sus creencias y críticas al “sistema” (Gaete, 2015).

En esta línea, las manifestaciones que adapten los adolescentes para expresar su sentir ante las situaciones que enfrentan como parte de su proceso de desarrollo pueden ser asertivas o no, y las conductas agresivas también son una opción.

Desde la perspectiva de Erikson (1969, citado en López y Ruiz, 2024), por ejemplo, la agresividad puede surgir cuando el adolescente experimente frustración en su proceso de búsqueda de identidad, sobre todo si su entorno social y familiar, no le brinda respaldo para hacer frente a estos conflictos. De forma similar, teorías como la del aprendizaje social de

Bandura (López y Ruiz, 2024) proponen entender a la agresividad como un fenómeno aprendido, en el que las experiencias de identidad e interacciones que se tenga con su entorno juegan un papel clave.

En ese sentido, Silva y Pabón (2023) consideran que la agresividad en adolescentes se relaciona estrechamente con factores emocionales como la frustración, la impulsividad y la inestabilidad emocional. Estos estados internos generan malestar y predisponen a los jóvenes a reaccionar de forma agresiva en situaciones de conflicto o incomprensión. Además, se ha identificado que la poca presencia de comunicación efectiva con los padres y la necesidad de ser escuchados son detonantes frecuentes de conductas agresivas.

Por otro lado, Machuca et al. (2024) destacan que un entorno familiar autoritario, caracterizado por normas rígidas y escasa calidez emocional, puede intensificar la agresividad en los adolescentes. En este contexto, se sugiere que los padres deben transitar de un rol protector hacia uno formador, en el que se promueva la autonomía, la toma de decisiones y la preparación para la vida adulta. Este cambio implica dejar de centrarse únicamente en el control y comenzar a fomentar la responsabilidad y el compromiso en los hijos.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

La presente es una investigación de diseño cuantitativo, transversal y de alcance correlacional, pues este diseño hace referencia a determinar características de la población y verificar la existencia de alguna relación entre las variables de estudio (R. Hernández y Mendoza, 2018).

Así, permitirá detallar los tipos de estilos de crianza percibidos por los estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria, así como los niveles de agresividad presentes en ellos; y, adquirirá el alcance correlacional al tener como finalidad el conocer la relación entre las variables estilos de crianza y agresividad. Complementariamente, se consideraron objetivos comparativos que permitan establecer diferencias entre grupos, en este caso, según los criterios de sexo, edad y grado académico.

3.2. Ámbito temporal y espacial

La investigación se desarrolló en un colegio nacional del distrito de Chaclacayo, provincia de Lima, departamento de Lima (Lima Este). Se trabajó únicamente con los dos últimos grados de educación secundaria, es decir, 4to y 5to grado, incluyéndose a la totalidad de secciones, que en este caso son cinco; esto, durante un periodo de dos semanas del mes de julio del 2025.

3.3. Variables

3.3.1. *Estilo de Crianza*

3.3.1.1. Definición conceptual. Se adopta aquí la definición de Darling & Steinberg (1993), quienes consideran a los estilos de crianza como el clima emocional en el que los padres muestran conductas específicas, llamadas prácticas de crianza, hacia los hijos.

3.3.1.2. Definición operacional. Los Estilos de Crianza se definen como aquellas puntuaciones obtenidas por medio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg. La calificación se obtiene a través de la puntuación media para cada dimensión.

Tabla 1

Operacionalización de la variable estilos de crianza

Variable	Dimensiones	Ítems
Estilos de crianza	Compromiso	1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17
	Autonomía psicológica	6, 8, 12, 14, 16, 18
	Control conductual	21 (a, b, c), 22 (a, b, c)

3.3.2. Agresividad

3.3.2.1. Definición conceptual. La agresividad se entiende como toda forma de comportamiento dirigido a hacer daño tal como lo plantea Buss y Perry (1992, como se cita en López y Ruiz, 2024), quienes además clasifican este constructo en cuatro dimensiones.

3.3.2.2. Definición operacional. La agresividad se define como aquellas puntuaciones obtenidas por medio del Cuestionario de agresión de Buss y Perry. La calificación se obtiene a través de la puntuación mínima de 35 y máxima de 115.

Tabla 2

Operacionalización de la variable agresividad

Variable	Dimensiones	Ítems
Agresividad	Agresión física	1,2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9
	Agresión verbal	10, 11, 12, 13, 14,
	Ira	15, 16, 17, 18, 19, 20, 21
	Hostilidad	22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29

3.4. Población y muestra

La población la constituyen la totalidad de alumnos de 4to y 5to de secundaria de una institución pública del distrito de Chaclacayo, que se extiende a 129 alumnos.

En este estudio, se usó el muestreo no probabilístico, el cual implica que la elección de los participantes depende de las características y contexto de la investigación (R. Hernández y Mendoza, 2018), a través de la estrategia censal, la cual se utiliza cuando el tamaño de la población es reducido y accesible, por lo que no se realiza una selección muestral (R. Hernández et al., 2014). Así, esta incluye a todos los adolescentes que cumplan con las características mencionadas en los criterios de inclusión.

3.4.1. Criterios de inclusión

- Sexo: Femenino y Masculino
- Edad: 15 a 17 años
- Grado académico: 4to y 5to de Secundaria

3.4.2. Criterios de exclusión

- Adolescentes mayores de 18 años de edad
- Estudiantes que se nieguen a participar de manera voluntaria o que no estén

presentes al momento de la evaluación.

Tabla 3*Distribución de la muestra según sexo, edad y grado*

Sexo	Fr	%
Femenino	60	48.80
Masculino	63	51.20
Edad	Fr	%
15 años	27	22.00
16 años	61	49.60
17 años	35	28.50
Grado	Fr	%
4to	48	39.00
5to	75	61.00

3.5. Instrumentos

3.5.1. Escala de estilos de crianza de Steinberg

El instrumento original propuesto por Steinberg (1989, como se cita en Merino y Arndt, 2004) se integra por 26 ítems distribuidos en tres dimensiones que abarcan los aspectos clave de la crianza en adolescentes, estos son: el compromiso, la autonomía psicológica y el control conductual. Las dos primeras dimensiones se evalúan a través de ítems con cuatro opciones de respuesta, que van desde Muy en desacuerdo (1) hasta Muy de acuerdo (4). En ese sentido, la dimensión de Compromiso evalúa la medida en que el adolescente interpreta las conductas de proximidad afectiva, interés y sensibilidad por parte de sus padres, es decir, apunta a determinar la calidad de la relación emocional entre los padres y sus hijos. La dimensión de Autonomía Psicológica, en cambio, evalúa en qué medida los padres emplean acciones orientadas al consenso, y proponen métodos de toma de decisión y responsabilidad compartida, es decir, se muestran alejados de las prácticas impositivas, y, por el contrario, alientan la individualidad y la autonomía de su hijo, promoviendo un ambiente en el que el adolescente pueda desarrollar su independencia. Finalmente, la dimensión de Control conductual está compuesta por dos

ítems con 7 opciones y otros seis ítems, de 3 opciones, para evaluar la medida en que los padres son percibidos como figuras controladoras o autoridades reguladoras del comportamiento del adolescente, midiendo su involucramiento en la regulación de las conductas del hijo.

En ese sentido, los estilos de crianza considerados en este estudio se establecen a partir de las puntuaciones obtenidas de las tres dimensiones según el algoritmo presentado en la Tabla 4.

Tabla 4

Construcción de los estilos de crianza según los puntajes promedio de las subescalas

Estilos de Crianza	Compromiso	Control Conductual	Autonomía
Autoritativo	Encima del promedio	Encima del promedio	Encima del promedio
Negligente	Debajo el promedio	Debajo el promedio	
Autoritario	Debajo el promedio	Encima del promedio	
Permisivo	Encima del promedio	Debajo el promedio	
Mixto	Encima del promedio	Encima del promedio	Debajo el promedio

La versión utilizada en este estudio fue revisada y analizada por Castillo-Parra et al. (2022), quienes adaptaron la escala original a la población peruana, considerando estudiantes de sexto de primaria a tercer grado de secundaria de educación básica de instituciones educativas públicas de Lima, en donde tras el agrupamiento de ítems, determinaron que la escala efectivamente estaba compuesta por tres factores, sin embargo, optaron por eliminar los ítems 2, 4 y 10 de la escala autonomía psicológica por presentar bajas cargas factoriales, en tanto, en la dimensión se control conductual, se eliminaron los ítems 19 y 20 por presentar altos residuos. Esto dejaría a la escala final compuesta por 21 ítems.

Tabla 5

Matriz de estructura factorial de la Escala de estilos de crianza adaptada por Castillo-Parra et al. (2022)

	Componente			h^2	ISF
	Compromiso	Autonomía	Control Conductual		
I1	.74			.31	.99
I3	.75			.35	.93
I5	.49			.20	.94
I7	.70			.32	.96
I9	.61			.32	.97
I11	.79			.43	.98
I13	.58			.22	.97
I15	.77			.41	.97
I17	.66			.45	.95
I6		.75		.33	.91
I8		.38		.39	.99
I12		.55		.07	.38
I14		.38		.30	.99
I16		.77		.26	.93
I18		.48		.24	.94
I21a			.70	.21	.97
I21b			.70	.42	.98
I21c			.74	.27	.98
I22a			.76	.40	.89
I22b			.76	.45	.98
I22c			.79	.40	.99

Así mismo, utilizaron el análisis ω de McDonald para determinar la confiabilidad, donde se obtuvo una consistencia general de 0.944, en tanto, las dimensiones de Compromiso, Autonomía psicológica y Control conductual obtuvieron los valores de $\omega = 0,889$, $\omega = 0,73$ y $\omega = 0,88$, respectivamente, lo que implica valores adecuados para cada dimensión y para el instrumento de forma general.

Tabla 6

Análisis de confiabilidad de la Escala de estilos de crianza adaptada por Castillo-Parra et al. (2022)

Área	ω de McDonald
Compromiso	.889
Autonomía psicológica	.73
Control conductual	.88
Total	.944

3.5.2. Cuestionario de agresión de Buss y Perry

Este cuestionario se construyó por Buss y Perry (1992, citado en Matalinares et al., 2012) con el objetivo de cuantificar la agresividad para poder medirla. En el trabajo inicial, los investigadores plantearon una escala compuesta por seis factores que evalúan los componentes de la agresividad, el cuestionario original estuvo compuesto por 40 ítems en escala de tipo Likert, luego del análisis factorial para determinar su validez y confiabilidad original en una población adolescente española, la escala se redujo a cuatro factores: agresividad física, agresividad verbal, hostilidad e ira, los cuales estuvieron representados por 9, 5, 7 y 8 ítems, respectivamente.

En este estudio se utilizó la versión adaptada en Trujillo por Díaz y Prieto (2024), donde al realizar el análisis factorial confirmatorio se corroboró el ajuste de la estructura de cuatro dimensiones y se encontró que los ítems superaron el valor mínimo recomendado de .30 con la salvedad de los ítems 15 y 24, sin embargo, al considerar que estos mantenían un adecuado ajuste con las cuatro dimensiones y el instrumento en general, se eligió mantenerlos. Así mismo, encontraron índices de ajuste AGFI, RFI, GFI y NFI, que superaban al mínimo recomendado de .90, donde se demostró que el modelo posee un correcto ajuste y es el idóneo para cuantificar la agresión.

Tabla 7

Cargas factoriales obtenidas por análisis factorial confirmatorio del AQ - BP en estudiantes universitarios de Trujillo.

	Componente			
	Física	Verbal	Ira	Hostilidad
I1	.499			
I2	.473			
I3	.449			
I4	.464			
I5	.570			
I6	.577			
I7	.645			
I8	.568			
I9	.530			
I10		.692		
I11		.697		
I12		.618		
I13		.558		
I14		.657		
I15			.558	
I16			.526	
I17			.602	
I18			.587	
I19			.633	
I20			.598	
I21			.200	
I22				.577
I23				.695
I24				.215
I25				.487
I26				.651
I27				.531
I28				.506
I29				.592

Además, para verificar la confiabilidad del instrumento, utilizaron los análisis Alpha de Cronbach y ω de McDonald donde obtuvieron coeficientes que alcanzaron los valores correspondientes a una buena confiabilidad en el cuestionario total y en las dimensiones.

Tabla 8

Confiabilidad por consistencia interna del AQ- BP en estudiantes universitarios de Trujillo.

Dimensión	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
Agresividad física	.919	.783
Agresividad verbal	.780	.784
Ira	.779	.745
Hostilidad	.723	.763
Total	.919	.923

Para determinar la baremación se realizó dos cortes, correspondientes a los percentiles 25 y 75, para determinar los puntajes correspondientes a los niveles bajo, medio y alto (Díaz y Prieto, 2024), los cuales se muestran en la Tabla 9.

Tabla 9

Puntos de corte del AQ-BP

	Puntajes de agresividad
Bajo	29-56
Medio	57-82
Alto	83-más

3.6. Procedimientos

Para la ejecución de esta investigación, se solicitó la autorización correspondiente a las autoridades de la institución educativa seleccionada, presentando los documentos necesarios que avalan el estudio y su finalidad académica. Una vez obtenido el permiso, se coordinó con los directivos y docentes responsables respecto a los horarios más adecuados para llevar a cabo la recolección de datos, respetando la dinámica escolar y asegurando el mínimo de interferencia con las actividades pedagógicas.

La aplicación de los instrumentos se realizó de forma colectiva, en grupos dentro del aula, bajo condiciones controladas que garantizaron la comprensión y la confidencialidad de sus respuestas. Este proceso se llevó a cabo en una sesión previamente programada, considerando la disponibilidad horaria del colegio y la duración requerida para los cuestionarios. Durante la aplicación se brindaron las instrucciones necesarias y se resolvieron dudas, procurando no influir en las respuestas de los participantes.

Finalizada la etapa de recolección, se procedió a la revisión y depuración de los instrumentos, descartando aquellos que estén incompletos o con patrones de respuesta inconsistentes. Posteriormente, se elaboró la base de datos codificada en un software estadístico, lo que permitió realizar los análisis correspondientes para cumplir con el objetivo de establecer la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en los estudiantes de nivel secundario.

3.7. Análisis de datos

Para el procesamiento de la información, se empleó un análisis estadístico de carácter descriptivo e inferencial a través del programa SPSS versión 27 y JAMOVI. En primer lugar, con el fin de cumplir los objetivos relacionados con la validez y confiabilidad de los instrumentos, se aplicó un análisis de cargas factoriales y la prueba de adecuación muestral KMO, junto con la esfericidad de Bartlett, lo que permitió verificar la estructura de los instrumentos empleados para cuantificar las variables estilos de crianza y de agresividad. Asimismo, se calculó el coeficiente Alfa de Cronbach y ω de McDonald para estimar la consistencia interna de cada instrumento.

Seguido a esto, se realizaron análisis descriptivos para identificar los estilos de crianza y los niveles de agresividad en los estudiantes según sexo, edad y grado académico. Estos incluyeron frecuencias y porcentajes que facilitaron la caracterización de la muestra.

Con respecto a los objetivos de comparación, se utilizaron pruebas paramétricas $p > .05$ (Ver tabla 10) debido a la naturaleza de las variables estilos de crianza y agresividad. Así, la prueba T-Student se aplicó para analizar diferencias según el sexo y grado académico, mientras que la prueba de ANOVA permitió evaluar las diferencias en función de la edad.

Finalmente, para dar respuesta al objetivo principal, se empleó la prueba de correlación de Pearson, con la finalidad de determinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en los estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de la institución educativa seleccionada. En tanto, se utilizaron estadísticos paramétricos para correlacionar a la variable agresividad con la dimensión autonomía ($p > .05$), y estadísticos no paramétricos para correlacionar agresividad con las dimensiones compromiso ($p < .05$) y control conductual ($p < .05$).

Tabla 10

Análisis exploratorio de los datos

Variable	Kolmogorov – Smirnov		Shapiro-Wilk	
	Estadístico	Sig. bilateral (p)	Estadístico	Sig. bilateral (p)
Estilos de crianza	.073	.172	.988	.334
Agresividad	.056	.200	.123	.702
Dim. Compromiso	.158	.000	.935	.000
Dim. Autonomía	.070	.200	.988	.360
Dim. Control conductual	.111	.001	.974	.017

3.8. Consideraciones éticas

El estudio se llevó a cabo bajo los lineamientos éticos establecidos por el Código de Ética y Deontología del Colegio de Psicólogos del Perú y en concordancia con la Declaración de Helsinki. En este marco, se respetaron los principios de respeto por la dignidad,

beneficencia, justicia y no maleficencia, asegurando que la investigación no genere riesgos físicos, psicológicos ni sociales a los participantes.

Se solicitó la respectiva autorización de la institución educativa y se obtuvo el consentimiento informado de los padres o apoderados, así como el asentimiento de los estudiantes, garantizando la participación libre y voluntaria. Los participantes, previamente, fueron informados sobre los objetivos de la investigación, el carácter confidencial de sus respuestas y el derecho a retirarse en cualquier momento sin repercusiones.

Del mismo modo, se mantuvo la confidencialidad y el anonimato de la información recolectada, destinándose exclusivamente a fines académicos y científicos. Los resultados fueron presentados de manera grupal, evitando toda forma de identificación individual. Finalmente, se procuró que el estudio aporte un beneficio social, contribuyendo al conocimiento sobre la relación entre estilos de crianza y agresividad en adolescentes y ofreciendo una base para futuras intervenciones educativas y psicológicas.

IV. RESULTADOS

Esta investigación se propone examinar el vínculo existente entre los estilos de crianza y la agresividad. A continuación, se presenta el análisis detallado de los resultados obtenidos:

4.1. Análisis de asociación entre estilos de crianza y agresividad

La prueba de correlación de Pearson mostró que no existe una relación significativa entre los estilos de crianza y la agresividad en los estudiantes evaluados ($r = -.073$, $p = .424$). El valor negativo de la correlación indica que, a mayor percepción de estilos de crianza positivos, la agresividad tiende a disminuir; sin embargo, este efecto es muy débil y estadísticamente no significativo, ya que el valor de p es mayor a .05.

Tabla 11

Coefficiente de correlación de Pearson

Variables	<i>r de Pearson</i>	<i>Gl</i>	<i>p</i>
Estilos de crianza y Agresividad	-.073	121	.424

4.2. Análisis descriptivo de los estilos de crianza

En la tabla 12 se observa que en la muestra existe una predominancia del estilo de crianza Negligente (32.52%), además, entre los estilos de crianza Autoritario y Permisivo, existe una diferencia mínima respecto al porcentaje con 19, 51% y 21, 14%, respectivamente. Por último, los estilos de crianza con menor presencia en la muestra corresponden al estilo autoritativo (13, 01%) y mixto (13.82%).

Tabla 12*Distribución de los estilos de crianza en la muestra*

Estilos de crianza	Fr	%
Autoritativo	16	13.01
Negligente	40	32.52
Autoritario	24	19.51
Permisivo	26	21.14
Mixto	17	13.82

Continuando, según sexo, en la tabla 13 se aprecia que existe mayor predominancia del estilo de crianza negligente en tanto en varones como en mujeres, sin embargo, se registra un porcentaje mayor en los varones (20,3%) respecto de las mujeres (12,2%). Por otro lado, el estilo de crianza con menor incidencia en mujeres es el estilo permisivo (8,10%), mientras que, en los varones, es el estilo autoritativo (3,30%). Se destaca también que mientras que en las mujeres la presencia de los cinco estilos de crianza es más proporcional, en los varones existen diferencias un poco más amplias.

Tabla 13*Distribución de los estilos de crianza según sexo*

Estilos de crianza	Sexo			
	Femenino		Masculino	
	<i>Fr</i>	<i>%</i>	<i>Fr</i>	<i>%</i>
Autoritativo	12	9,8	4	3,3
Negligente	15	12,2	25	20,3
Autoritario	12	9,8	12	9,8
Permisivo	10	8,1	16	13
Mixto	11	8,9	6	4,9

La tabla 14 muestra que, en los adolescentes de 15 años, el estilo predominante es el negligente (6,5%), junto con el autoritario (6,5%), mientras que el autoritativo y mixto representan cada uno el 2,4%. En los de 16 años, también resalta el estilo negligente (18,7%), seguido del autoritario (8,9%) y el permisivo (8,1%). El estilo autoritativo alcanza el 7,3%, mientras que el mixto representa el 6,5%. Por último, en los adolescentes de 17 años, el estilo permisivo (8,9%) se presenta con una ligera mayor frecuencia que el negligente (7,3%), seguido del mixto (4,9%) y el autoritario (4,1%); el autoritativo se mantiene en el nivel más bajo (3,3%).

Tabla 14

Distribución de los estilos de crianza según edad

Estilos de crianza	Edad					
	15 años		16 años		17 años	
	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%
Autoritativo	3	2,40	9	7,30	4	3,30
Negligente	8	6,50	23	18,70	9	7,30
Autoritario	8	6,50	11	8,90	5	4,10
Permisivo	5	4,10	10	8,10	11	8,90
Mixto	3	2,40	8	6,50	6	4,90

En la tabla 15 se observa que en ambos grados el estilo negligente es el más frecuente, representando el 13,0% en 4to y el 19,5% en 5to. Además, en 4to grado también destaca el estilo autoritario (10,6%) mientras que el permisivo (4,1%) es el menos frecuente; en tanto, en 5to grado, se aprecia una presencia importante del estilo permisivo (17,1%), seguido del autoritario (8,9%), el mixto (8,1%) y finalmente el autoritativo (7,3%). En general, la tendencia muestra que el estilo negligente prevalece en ambos grados y, que, en 5to grado, la presencia del estilo permisivo es elevada en comparación con 4to grado.

Tabla 15*Distribución de los estilos de crianza según grado académico*

Estilos de crianza	Grado académico			
	4to grado		5to grado	
	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%
Autoritativo	7	5,70	9	7,30
Negligente	16	13,00	24	19,50
Autoritario	13	10,60	11	8,90
Permisivo	5	4,10	21	17,10
Mixto	7	5,70	10	8,10

4.3. Análisis descriptivo de la agresividad

En la tabla 16 se observa que en la muestra existe una predominancia del nivel bajo de agresividad (36.60%), sin embargo, la diferencia con los niveles bajo y alto, no resulta mayor del 7% entre ellos.

Tabla 16*Distribución de los niveles de agresividad en la muestra*

Nivel de agresividad	<i>Fr</i>	%
Bajo	45	36,60
Medio	37	30,10
Alto	41	33,30

En la tabla 17 se observa la distribución de los niveles de agresividad según el sexo., donde, en el grupo femenino, el 20,3 % presentó un nivel bajo de agresividad, el 12,2 % un nivel medio y el 16,3 % un nivel alto. En el grupo masculino, en tanto, el 16,3 % mostró un nivel bajo, el 17,9 % un nivel medio y el 17,1 % un nivel alto. Estos resultados evidencian que la proporción de participantes con agresividad alta es relativamente similar en ambos sexos,

mientras el nivel medio se presentó con mayor frecuencia en los varones y el nivel bajo se presentó con mayor frecuencia en las mujeres.

Tabla 17

Distribución de los niveles de agresividad según sexo

Nivel de agresividad	Sexo			
	Femenino		Masculino	
	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%
Bajo	25	20,30	20	16,30
Medio	15	12,20	22	17,90
Alto	20	16,30	21	17,10

La tabla 18 muestra la distribución del nivel de agresividad según la edad de los participantes (15, 16 y 17 años). Se observa que a los 16 años se concentra el mayor número de casos en el nivel medio (22 casos, 17.90%). A los 15 y 17 años, en cambio, el mayor porcentaje se encuentra en el nivel bajo, 8.10% y 11.40%, respectivamente.

Tabla 18

Distribución de los niveles de agresividad según edad

Nivel de agresividad	Edad					
	15 años		16 años		17 años	
	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%
Bajo	10	8,10	21	17,10	14	11,40
Medio	8	6,50	22	17,90	7	5,70
Alto	9	7,30	18	14,60	14	11,40

En la tabla 19 se aprecia que, en 4to grado, el 13,8 % de los estudiantes presentó un nivel bajo de agresividad, el 13 % un nivel medio y el 12,2 % un nivel alto. Además, en 5to grado, en cambio, el 22,8 % mostró un nivel bajo, el 17,1 % un nivel medio y el 21,1 % un nivel alto. Estos resultados dejan notar que en 5to grado la proporción de estudiantes es mayor

en los niveles bajos y altos de agresividad, mientras que en 4to grado la distribución es más equilibrada.

Tabla 19

Distribución de los niveles de agresividad según grado académico

Nivel de agresividad	Grado académico			
	4to grado		5to grado	
	<i>Fr</i>	%	<i>Fr</i>	%
Bajo	17	13,80	28	22,80
Medio	16	13,00	21	17,10
Alto	15	12,20	26	21,10

4.4. Análisis comparativo entre los estilos de crianza según sexo, edad y grado académico

Para poder comparar los estilos de crianza, se utilizaron pruebas paramétricas. En primer lugar, para verificar las diferencias estadísticas de los estilos de crianza según sexo y grado académico, los resultados de la prueba t de Student muestran que existen diferencias estadísticamente significativas en los estilos de crianza de acuerdo al sexo de los estudiantes ($t(121) = 2.47; p = .015$) y, que no existen diferencias estadísticamente significativas en los estilos de crianza de acuerdo con el grado académico de los estudiantes ($t(121) = 0.643; p = .521$), lo cual se aprecia en la Tabla 20. Esto indica que las percepciones sobre los estilos de crianza varían entre varones y mujeres, en tanto, los estudiantes de 4to y de 5to grado perciben de manera similar los estilos de crianza.

Tabla 20

Comparación de los estilos de crianza según sexo y grado académico

	Variables	Estadístico	<i>Gl</i>	<i>p</i>
T de Student	Sexo	2,47	121	0,015
	Grado académico	0,643	121	0,521

Respecto a la edad, de acuerdo con el análisis de varianza (ANOVA), no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los estilos de crianza de los estudiantes ($F(2, 62.1) = 0.315$; $p = .731$). Esto sugiere que las percepciones sobre los estilos de crianza se mantienen similares entre los diferentes grupos etarios.

Tabla 21

Comparación de los estilos de crianza según edad

	<i>F</i>	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>p</i>
ANOVA	0,315	2	62,1	0,731

4.5. Análisis comparativo de la agresividad según sexo, edad y grado académico

Al igual que en el caso anterior, para poder comparar la agresividad, se utilizaron pruebas paramétricas. Así, respecto al sexo y grado académico, la prueba t de Student evidenció que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de agresividad entre varones y mujeres ($t(121) = -0.233$; $p = .816$), ni entre los estudiantes de 4to y 5to grado ($t(121) = 0.643$; $p = .521$). Esto indica que la variable agresividad se manifiesta de manera similar en ambos sexos y en ambos grados académicos.

Tabla 22

Comparación de la agresividad según sexo y grado académico

	Variables	Estadístico	Gl	p
T de Student	Sexo	-0,233	121	0,816
	Grado académico	0,643	121	0,521

Por otro lado, el análisis de varianza (ANOVA) mostró que no existen diferencias estadísticamente significativas en los niveles de agresividad según la edad de los estudiantes ($F(2, 60) = 0.539$; $p = .586$). Esto evidencia que la agresividad se mantiene en rangos similares en los tres grupos etarios evaluados.

Tabla 23*Comparación de la agresividad según edad*

	<i>F</i>	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>p</i>
ANOVA	0,539	2	60	0,586

4.6. Análisis de asociación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la agresividad

Finalmente, al relacionar las dimensiones de estilos de crianza con la agresividad, los análisis de correlación evidencian que existe una asociación negativa y significativa con el compromiso parental ($\rho = -.271, p = .002$), lo que indica que, a mayor compromiso de los padres, menor es el nivel de agresividad en los hijos. Asimismo, se encontró una correlación positiva y significativa con la autonomía parental ($r = .257, p = .004$), sugiriendo que un incremento en la autonomía otorgada por los padres se asocia con mayores niveles de agresividad. Por otro lado, la relación entre la agresividad y el control conductual no resultó estadísticamente significativa ($\rho = -.093, p = .306$), por lo que no se evidencia un vínculo claro entre estas variables.

Tabla 24*Coeficiente de correlación de Pearson entre las dimensiones de estilos de crianza y la agresividad*

	Compromiso		Autonomía		Control Conductual	
	Rho de Spearman	<i>P</i>	r de Pearson	<i>p</i>	Rho de Spearman	<i>P</i>
Agresividad	-.271	.002	.257	.004	-.093	.306

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El presente estudio tuvo como objetivo determinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to de secundaria de una institución educativa del distrito de Chaclacayo. Los resultados obtenidos mediante la prueba de correlación de Pearson evidenciaron un valor de $r = -0.073$ con un nivel de significancia de $p = .424$, lo que indica la ausencia de relación estadísticamente significativa entre las variables. Es decir, los estilos de crianza no presentan relación con respecto a la agresividad, lo que indica que no se puede afirmar que a mayores estilos de crianza positivos corresponda una menor agresividad.

Este hallazgo sugiere que, en la muestra estudiada, los estilos de crianza percibidos por los adolescentes no se asocian directamente con la presencia de conductas agresivas. Dicho resultado difiere de lo encontrado por Polin (2023) quién investigó la relación existente entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de nivel secundario pertenecientes a una institución educativa pública, considerando una población total de 449 alumnos, donde encontró una correlación negativa moderada ($r = -0.578$) entre las variables, lo cual indica que, a medida que los estilos de crianza presentan características más funcionales, los niveles de agresividad en los adolescentes tienden a disminuir. En ese sentido, una posible explicación para esta discrepancia podría encontrarse en la cantidad de la muestra y las características contextuales y socioculturales de los estudiantes evaluados. Esto se apoya en lo que describen R. Hernández et al. (2014), donde afirman que, en estadística, la magnitud del tamaño muestral incide de manera decisiva en la potencia de la prueba, así, con muestras pequeñas es más probable no detectar una relación que en la población realmente existe.

De igual manera, la ausencia de correlación significativa podría indicar que los estilos de crianza ejerzan su efecto sobre la agresividad mediante variables intermedias (regulación emocional, autocontrol, entre otras) que no fueron incluidas en el diseño (Hayes, 2013), lo que podría explicar la ausencia de correlación directa observada en este estudio. En ese sentido,

estudios como el de Arangoitia (2017) en el que se correlaciona a la variable clima social familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Los Olivos, encontraron relación significativa entre estas dos variables, mientras que, Guadalupe y Salcedo (2024) hallaron relación significativa entre las variables ansiedad y conducta agresiva. Esto implicaría que variables emocionales tanto intrafamiliares como interpersonales pueden encontrarse como intermedios entre las variables de estudio de la presente investigación, las cuales, al no ser consideradas dentro de las variables de control, hayan tenido incidencia sobre los resultados, idea que se apoya en algunas características de la adolescencia media (Gaete, 2015) que implican que en esta etapa, los adolescentes se distancian afectivamente de su familia y se acercan más a sus pares, influyendo estos últimos en sus conductas, valores, etc. por lo que los vínculos familiares podrían pasar a segundo plano de influencia.

En síntesis, aunque la literatura ha enfatizado la influencia de los estilos de crianza en la conducta agresiva, los resultados de esta investigación ponen de relieve que en el contexto de Chaclacayo no se encontró dicha relación, lo que abre la posibilidad de explorar otros factores asociados a la agresividad, como los aspectos individuales, escolares y comunitarios.

En cuanto a los estilos de crianza en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de I.E. del distrito de Chaclacayo, se encontró predominancia del estilo de crianza Negligente (32.52%), además, entre los estilos de crianza Autoritario y Permisivo, existe una diferencia mínima respecto al porcentaje con 19, 51% y 21, 14%, respectivamente. Por último, los estilos de crianza con menor presencia en la muestra corresponden al estilo autoritativo (13, 01%) y mixto (13.82%). Esto difiere del estudio realizado por Rosales (2021), quién con población e instrumentos similares, encontró que el estilo más predominante fue el Autoritativo (40%) seguido del Mixto (24%) y con los estilos Negligente y Autoritario en último lugar con un 8% de presencia. Sin embargo, sí se coincide con Idrogo y Medina (2017) quienes encontraron al estilo de crianza Negligente como el predominante. La predominancia del estilo negligente,

podría deberse a la combinación de la búsqueda natural de la independencia en esta etapa de desarrollo, junto con las limitaciones familiares de tiempo, recursos o cohesión, que llevan a una menor supervisión parental, lo que podrían percibir como muestra insuficiente de control e involucramiento, esto considerando que en Perú, el 68.3 % de madres forma parte de la PEA (Población Económicamente Activa) y muchas enfrentan la combinación trabajo remunerado y tareas del hogar (Centrum PUCP, 2023).

Además, se encontró que, aunque tanto en varones como en mujeres predomina el estilo negligente, se registra un porcentaje mayor en los varones (20,3%) respecto de las mujeres (12,2%). Esta diferencia podría explicarse con el hecho de que en muchas familias aún persiste la idea de que los hijos varones deberían mostrar mayor independencia y autosuficiencia, por lo que correspondería ejercer sobre ellos menor supervisión y control en comparación con las hijas (Oliva et al., 2007). El predominio del estilo de crianza negligente en los varones podría explicarse con estudios como los de Musitu y García (2004) quienes señalan que la negligencia parental tiende a ser más frecuente en los varones, debido a que socialmente se justifica una crianza con menos cercanía afectiva y disciplina más laxa.

En la misma línea, se encontró que en ambos grados y, en las edades revisadas (15 y 16 años) el estilo negligente es el más frecuente, manteniendo la tendencia anterior y, aunque no se encuentran estudios que contrasten este resultado, esta inclinación podría relacionarse con la limitada disponibilidad de tiempo de los progenitores debido a demandas laborales, lo que genera una menor supervisión y comunicación familiar (Alarcón y Bárrig, 2015), así mismo, el encontrar que a los 17 años se presente mayor frecuencia del estilo permisivo puede deberse a que en esta edad, el descenso de control y supervisión incrementa la percepción y asociación con la prevalencia de este estilo (Moussa, 2016).

Por otro lado, al referirnos a la variable agresividad, en la población de estudio existe predominancia del nivel bajo de agresividad (36.6%), sin embargo, la diferencia con los niveles

bajo y alto, no resulta mayor del 7% entre ellos. Esto difiere con lo que reporta Machahuay (2021), donde halló que en el 27.8% de los estudiantes predomina el nivel medio y lo hallado por Estrada et al. (2021), quienes también encontraron el porcentaje más alto en el nivel medio (34.1%). Empero, coincide con los resultados hallados por Narváez y Rojas (2024) quienes hallaron la prevalencia de niveles bajos de agresividad en estudiantes de la provincia de Santiago de Chuco. La presencia de niveles predominantes de agresividad baja puede ser consecuencia de que los adolescentes evaluados tengan una percepción positiva del ámbito familiar con el que tuvieron contacto desde edades tempranas (Quijano y Ríos, 2015), el cual les permitió desarrollar valores, emociones y modelos de identificación saludables, lo cual les permite tener un mejor control sobre el ajuste de sus conductas en situaciones hostiles o complicadas.

Al verificar la presencia de agresividad considerando el sexo de los participantes, en el grupo femenino se encontró mayor predominancia (20.3%) del nivel bajo y, en el grupo masculino, predominancia del nivel medio (17.9%), se encontró coincidencia con la investigación realizada por Niño (2024), quien también obtuvo nivel predominante de agresividad bajo para las mujeres y, medio para los varones, así mismo, comenta que esto pueda deberse a que, culturalmente, las mujeres son más sutiles al momentos de expresarse, pudiendo sus conductas agresivas, muchas veces, pasar desapercibidas. Al describir la agresividad según edad, se registró mayor incidencia del nivel medio a los 16 años, y del nivel bajo a los 15 y 17 años, además, según el grado de estudio, tanto en 4to como en 5to grado se registró mayor incidencia de agresividad baja, lo que es contrario a lo hallado por De la Peña (2018) y Niño (2024), quienes encontraron niveles altos de agresividad en estas edades y grados, respectivamente. Sin embargo, como dice Oliva (2006), tener expectativas de que los adolescentes se mostrarán conflictivos y violentos, especialmente con el mundo adulto, puede predisponerlos a mostrar este comportamiento, de ahí se infiere, que evitar asimilar estos

estereotipos, podría soslayar que este tipo de comportamientos se presenten, lo que podría haberse dado en este caso, considerando que el estilo de crianza predominante es el negligente, un estilo caracterizado por la escasa presencia de compromiso. Así, posiblemente, en la población evaluada, las expectativas de los cuidadores hacia los adolescentes hayan sido muy bajas o nulas, predisponiendo en menor medida a que estos últimos expongan conductas agresivas.

Como tercer objetivo específico, se compararon a los estilos de crianza según las variables de sexo, edad y grado académico; así, se hallaron diferencias significativas en los grupos por sexo, pero no, en los grupos por grado académico. Lo primero, indicaría que las percepciones sobre los estilos de crianza varían entre varones y mujeres, donde resulta que el estilo negligente tiene mayor presencia estadística en el grupo de varones respecto al grupo de mujeres, lo cual se contrasta con la investigación de Cari et al. (2025) donde también se encuentran diferencias significativas entre los grupos según sexo, pero en este caso, con la predominancia del estilo permisivo. En tanto, respecto a la edad y grado académico, no se encontraron diferencias significativas entre los grupos, esto puede sustentarse en que durante la adolescencia media (15–17 años) las percepciones de los estilos de crianza tienden a estabilizarse, porque ya han internalizado en mayor medida el estilo de crianza predominante en su hogar (Smetana, 2011).

Para el cuarto objetivo, se comparó la agresividad según el sexo, edad y grado académico, donde no se halló diferencias significativas entre los grupos para ninguno de los dos casos mencionados. En ese sentido, según el sexo, el resultado se contrapone a lo encontrado por Rosales (2021) quien sí halló diferencias significativas entre los grupos, y lo reportado por Orconi y Trujillo (2022), quienes también hallaron diferencias significativas, sin embargo, en su caso, encontraron mayor presencia de agresividad en el grupo de mujeres respecto al de varones. En este caso puntual, el no encontrar diferencias significativas entre los

grupos según sexo, edad ni grado académico, sugeriría que la cultura y las normas sociales pueden influir en que las diferencias de sexo y grupo escolar no se evidencien, del mismo modo, pues en contextos escolares similares, los adolescentes, tanto varones como mujeres enfrentan exigencias académicas, familiares y sociales similares (Papalia y Martorell, 2017), lo que podría homogeneizar los niveles de agresividad.

Respecto a la correlación entre las dimensiones de estilos de crianza y la variable agresividad, los resultados evidenciaron relación significativa y negativa ($\rho = -.271$, $p = .002$) con la dimensión de compromiso, relación significativa y positiva con la dimensión autonomía ($r = .257$, $p = .004$), y relación no significativa entre la dimensión control conductual y la agresividad ($\rho = -.093$, $p = .306$). Estos resultados pueden contrastarse con lo hallado por Machahuay (2021), quien, en su investigación con las mismas variables, encontró, también, una relación significativa negativa con la dimensión compromiso y relación no significativa con la dimensión control conductual. Respecto al compromiso, podemos inferir que mientras más esfuerzo e interés le pongan los padres a las relaciones afectivas con sus hijos, es menor la probabilidad de que ellos expresen conductas agresivas (Corales, 2021); en cuanto al control conductual, el no hallar relación significativa, podría deberse a que las formas de control que manejan los padres (supervisión de actividades, regulación de horarios, entre otros) son percibidas por los adolescentes como una estrategia de cuidado más que como prácticas limitantes, ya que los adolescentes son capaces de distinguir entre el control restrictivo (capaz de generar conflicto) y el control conductual que se caracteriza por la supervisión y es percibido como recurso de apoyo y seguridad (Santrock, 2016).

Por otro lado, y a diferencia de Machahuay (2021) o Doumerc et al. (2023), la relación significativa que se encontró entre la dimensión autonomía y la agresividad es positiva, lo que implicaría que, a mayor autonomía, exista mayor probabilidad de agresividad, esto podría entenderse desde las características propias de la etapa evolutiva de los adolescentes. Pues el

interés de consolidar su propia identidad podría impulsarlos a buscar mayores espacios de independencia, así, en esta búsqueda de autonomía, se podrían presentar actitudes de oposición, rebeldía o desafío a la autoridad (Papalia y Martorell, 2017), lo que podría expresarse con conductas agresivas. Así, existen estudios como los de Santrock (2016) que sostienen que la afirmación de la autonomía en la adolescencia está vinculada con una mayor frecuencia de conductas de oposición, siendo la agresividad uno de los mecanismos a través de los cuales se canaliza dicha tensión

VI. CONCLUSIONES

- 6.1. No se halló correlación significativa ($r = -.073$; $p = .424$) entre los estilos de crianza y agresividad de los estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. de Chaclacayo.
- 6.2. Respecto a los estilos de crianza, en general predomina el estilo negligente; según sexo, tanto en varones como en mujeres, predomina el estilo negligente; según edad, en los grupos de 15 y 16 años, predomina el estilo negligente y, en el grupo de 17 años, predomina el estilo permisivo; por último, según grado académico, en 4to y en 5to grado predomina el estilo negligente.
- 6.3. Respecto a la agresividad, en general predomina el nivel bajo; según sexo, en mujeres predomina el nivel bajo, y en varones, el nivel medio; según edad, en los grupos de 15 y 17 años predomina el nivel bajo y, en el grupo de 16 años, predomina el nivel medio; por último, según grado académico, tanto en 4to como en 5to grado predomina el nivel bajo.
- 6.4. Al comparar los estilos de crianza según variables de control, se encontró que solo existen diferencias significativas según sexo ($p < .05$), contrario a según edad y grado académico.
- 6.5. Al comparar la agresividad según variables de control, no se encontraron diferencias significativas según sexo, edad y grado ($p > .05$).
- 6.6. Existe correlación significativa y negativa entre la dimensión de compromiso y agresividad, y relación significativa positiva entre la dimensión autonomía y la agresividad. No existe relación significativa entre la dimensión control conductual y agresividad.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1. Implementar programas que aborden los estilos de crianza y la agresividad de forma diferenciada en los padres y adolescentes, respectivamente.
- 7.2. Llevar a cabo programas orientados a mejorar los estilos de crianza, empezando por una planificación detallada que considere diversas estrategias para la difusión de estos, ya que el estilo de crianza negligente es el predominante en la población de estudio.
- 7.3. Desarrollar programas de promoción de los factores protectores relacionados con la agresividad en los estudiantes y programas preventivos de esta, debido a que, en general, se registró la presencia de niveles bajos de agresividad en los adolescentes.
- 7.4. Considerar una población/muestra más amplia para tener mejor precisión en los resultados de correlación.
- 7.5. Proponer actividades orientadas al trabajo conjunto de padres e hijos, que involucre a ambas partes de forma directa y/o indirecta, en la planificación anual de la institución educativa, lo que permita favorecer el compromiso de los padres y autonomía regulada en los adolescentes de forma longitudinal.

VIII. REFERENCIAS

- Abadie, J. y Zegarra, J. (2020). *Estilos parentales y agresividad en estudiantes de secundaria de la institución educativa Nuestra Señora del Carmen, Cercado de Lima, 2018*. [Tesis de pregrado, Universidad Privada Telesup]. Repositorio Institucional Universidad Privada Telesup. <https://repositorio.utelesup.edu.pe/handle/UTELESUP/604>
- Acurio, S. (2023). *Estilos de crianza y su influencia en el desarrollo emocional de los niños*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://repositorio.unmsm.edu.pe/>
- Alarcón, D. y Bárrig, P. (2015). Conductas Internalizantes y Externalizantes en adolescentes. *Liberabit. Revista Peruana de Psicología*, 21(2), 253-259. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272015000200008
- Anderson, C. & Bushman, B. (2002). Human aggression. *Annual Review of Psychology*, 53, 27–51. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.53.100901.135231>
- Arangoitia, A. (2017). *Clima social familiar y agresividad en adolescentes de 3ro, 4to y 5to de secundaria de la Institución Educativa Parroquial San Columbano*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/3617>
- Arroyo, M. y Ruiz, E. (2024). *Estilos de crianza familiar y agresividad en estudiantes de cuarto y quinto de secundaria de una institución educativa policial Huancayo-2023*. [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Los Andes]. Repositorio Institucional UPLA <https://repositorio.upla.edu.pe/handle/20.500.12848/8585>
- Bardales, E. y La Serna, D. (2015) *Estilos de Crianza y Desajuste del Comportamiento Psicosocial en Adolescentes de una Institución Educativa Estatal*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. Repositorio Institucional USAT.

<http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/340/1/TLBardales>

[ChavezEstefany_LaSernaGanozaDiana.pdf](#)

Benítez, M. (2013). *Conducta agresiva en adolescentes del nivel medio del colegio nacional Nueva Londres de la Ciudad De Nueva Londres*. [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica Intercontinental]. Repositorio Institucional UTIC.

<http://www.utic.edu.py/investigacion/attachments/article/78/Tesis%20completa.pdf>

Cahui, R., Enríquez, Y. y Díaz, G. (2022). Factores asociados a la violencia psicológica y física familiar en adolescentes peruanos desde un enfoque ecológico. *Horizonte Médico (Lima)*, 22(2), e1749. <https://doi.org/10.24265/horizmed.2022.v22n2.02>

Cari, E., Méndez, L., Ortiz, J. y Arteta, G. (2025). *Influencia de los estilos de crianza en el clima escolar según sexo de los adolescentes peruanos*. [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional UPeU.

<https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/20.500.12840/8718>

Carrasco, M. y Gonzáles, M. (2006) Aspectos conceptuales de la Agresión: Definición y Modelos Explicativos. *Acción Psicológica*, 4(2), 7-38. [http://](http://revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417)

revistas.uned.es/index.php/accionpsicologica/article/viewFile/478/417

Castañeda, S. y Rafael, R. (2021). *Revisión teórica de los estilos de crianza parental*. [Tesis de pregrado, Universidad Continental]. Repositorio Institucional Continental.

<https://hdl.handle.net/20.500.12394/8703>

Castillo-Parra, H., Zeladita-Huaman, J., Cárdenas-Niño, L., Zegarra-Chapoñán, R., Cuba-Sancho, J., & Morán-Paredes, G. (2022). Validation of the Steinberg Parenting Styles Scale in Peruvian adolescents. *International Journal of Psychological Research*, 15(2), 68–76. <https://doi.org/10.21500/20112084.5802>

Centrum PUCP (19 de mayo de 2023). *Desafíos que enfrentan las madres peruanas para equilibrar la vida laboral y familiar*. <https://centrum.pucp.edu.pe/centrum->

[news/centrum-medios/desafios-enfrentan-madres-peruanas-equilibrar-vida-laboral-familiar/](#)

Corales, C. (2021). *Estilos de crianza y agresividad en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa del distrito de Comas*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Sedes Sapientiae]. Repositorio Institucional UCSS. <https://repositorio.ucss.edu.pe/handle/20.500.14095/>

Córdova, R., Rojas, V. y Martínez, P. (2022). Estilos de crianza y factores asociados en contextos familiares vulnerables. *Revista Peruana de Psicología*, 28(1), 55–68. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/22015/18217>

Darling, N. & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113(3), 487–496. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.113.3.487>

De la Peña, K. (2018). *Estrés académico y agresividad en estudiantes de educación secundaria de un colegio particular y estatal de Punta Negra*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13067/551/DE%20LA%20PENA%20OROPEZA%2c%20KEITH%20YLENIA.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Díaz, D. y Prieto, I. (2024). *Evidencias psicométricas del cuestionario de agresión de Buss-Perry en estudiantes universitarios de Trujillo*. [Tesis de pregrado, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional UPAO. <https://hdl.handle.net/20.500.12759/35791>

Doumerc, C., Cuamba, N., Aguilera, S., Pedroza-Cabrera, F. y Martínez, K. (2023). Relación entre las prácticas parentales y la conducta agresiva en adolescentes de Aguascalientes, Aguascalientes. *Psicumex*, 13(1), 1-25. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v13i1.573>

- Estrada, E., Mamani, M., Gallegos, N. y Mamani, H. (2021). Adicción a internet y agresividad en estudiantes peruanos de educación secundaria. *Apuntes Universitarios*, 11(1), 140–157. <https://doi.org/10.17162/au.v11i1.560>
- Fagua, D., Sanguino, B. y Riaño, F. (2024). Creencias y realidades familiares frente a los estilos de crianza y su impacto en el desarrollo emocional de las niñas y niños. *Revista RedCA*, 7(20), 74–83. <https://doi.org/10.36677/redca.v7i20.22184>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436–443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Guadalupe, S. y Salcedo, T. (2024). *La ansiedad y la conducta agresiva en estudiantes de secundaria de una institución educativa de Lurigancho-Chosica*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/168363>
- Gutiérrez, R., Díaz, K. y Román, R. (2017). El concepto de familia en México: Una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia ergo-sum*, 23(3), 219–228. <https://www.redalyc.org/journal/104/10448076002/10448076002.pdf>
- Hayes, A. (2013). *Introduction to mediation, moderation, and conditional process analysis: A regression-based approach* (4ª ed.). Guilford Press. <https://www.guilford.com/books/Introduction-to-Mediation-Moderation-and-Conditional-Process-Analysis/Andrew-Hayes/9781462549030>
- Hernández, N. (2022). *Estilos de crianza familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa de San Luis*. [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/1931>
- Hernández, R. y Mendoza, C. (2018). *Metodología de la Investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill. <https://hdl.handle.net/20.500.14624/1206>

- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill. <https://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>
- Herrera, O., Bedoya, L. y Gómez, D. (2024). Prácticas parentales asociadas a la crianza reflexiva. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 3(72), 160–180. <https://www.redalyc.org/journal/1942/194277606007/>
- Idrogo, L. y Medina, R. (2017). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de una institución educativa nacional*. [Tesis de pregrado, Universidad Privada Juan Mejía Baca]. Repositorio Institucional UMB. [http://repositorio.umb.edu.pe/bitstream/UMB/64/1/Idrogo %20%26%20Medina.pdf](http://repositorio.umb.edu.pe/bitstream/UMB/64/1/Idrogo%20%26%20Medina.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2025). *Informe de los principales resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales 2024 (ENARES)*. <https://www.gob.pe/institucion/inei/informes-publicaciones/6928310-informe-de-los-principales-resultados-de-la-encuesta-nacional-sobre-relaciones-sociales-2024-enares>
- Larico, R. y Quispe, E. (2023). Estilos de crianza parental y conductas agresivas en adolescentes de una institución educativa pública, Juliaca. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 16(1), 1–12. https://rccs.upeu.edu.pe/index.php/rc_salud/article/view/1982/2095
- López, G. y Ruiz, M. (2024). *Agresividad en adolescentes secundarios en una institución educativa estatal de Lambayeque*. [Tesis de pregrado, Universidad Señor de Sipán]. Repositorio Institucional USS. <https://hdl.handle.net/20.500.12802/14264>
- Machahuay, Y. (2021). *Estilos de crianza y agresividad en estudiantes de 4º y 5º de secundaria de una IE de Tinguña – Ica, 2021*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo].

Repositorio

Institucional

UCV.

<https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/74223>

Machuca, A., Huallanca, K. y Cabieses, C. (2024). Autoestima, agresividad y salud en estudiantes adolescentes. *Revista de Salud Vive*, 7(19), 121–131.

<https://doi.org/10.33996/revistavive.v7i19.288>

Martial Academy Perú. (s. f.). *Krav Maga – Defensa personal y entrenamiento*.

<https://martialacademy.pe/>

Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A. y Villavicencio, N. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología (IIPSI)*, 15(1), 147–

161. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3674>

Medina, J. (2024). *Agresividad e impulsividad en adolescentes en un centro juvenil de Lima, 2023* [Tesis de pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <https://hdl.handle.net/20.500.13067/3530>

Melián, A. (2017). *Cuestionario de agresividad*. [Tesis de pregrado, Universidad de la Laguna]. Repositorio Institucional UNLD.

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/5598/Cuestionario%20de%20Agresividad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Merino, C. y Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg: validez preliminar de constructo. *Revista de Psicología de la PUCP*, 22(2), 187 -204. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1112226>

Meza, C. y Modesto, V. (2023). *Estilos de crianza y agresividad en estudiantes de nivel secundaria en una Institución Educativa Pública en Ventanilla - Callao 2022*. [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Los Andes]. Repositorio Institucional UPLA.

<https://repositorio.upla.edu.pe/handle/20.500.12848/5908>

- Mieles, S. y Aveiga, V. (2024). Violencia filio-parental y estilos de crianza en estudiantes y progenitores de Guayaquil-Ecuador. *Ehquidad. Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (22), 35-36. <https://doi.org/10.15257/ehquidad.2024.0012>
- Ministerio de Educación del Perú (2024). *Convivencia escolar, prevención y atención de la violencia escolar: Medidas implementadas y resultados obtenidos*. [https://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2024/Mujer/files/so-06-ppt_minedu-ce_y_violencia_v.411024_datos_siseve_\(1\).pdf](https://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2024/Mujer/files/so-06-ppt_minedu-ce_y_violencia_v.411024_datos_siseve_(1).pdf)
- Ministerio de Educación del Perú (2025). *SíseVe: Información estadística sobre violencia escolar*. <https://siseve.minedu.gob.pe/Web/App/Mapa>
- Moussa, M. (2016). *Parenting influences on adolescent risky behaviors: How parenting style and monitoring affect adolescent outcomes* [Tesis doctoral, The Chicago School of Professional Psychology]. ProQuest Dissertations Publishing.
- Musitu, G. y García, F. (2004). *ESPA29: Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia* (2ª ed.). TEA Ediciones. <https://www.hogrefe-tea.com/public/catalogo/producto/esp29-escala-de-socializacion-parental-en-la-adolescencia>
- Narváez, L. y Rojas, M. (2024). Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de una institución educativa de la provincia de Chuco, 2022. *Revista UCT*, 4(3), 1-16. <https://revista.uct.edu.pe/index.php/neuroscience/article/view/753/1002>
- Niño, Y. (2024). *Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional del distrito de Pomalca, 2023*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. Repositorio Institucional USAT. https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/8071/1/TL_Ni%C3%B1oCorreaYessenia.pdf

- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209–223. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61838/82584>
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49–56. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16723107.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2014). *Health for the world's adolescents: A second chance in the second decade*: <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-FWC-MCA-14.05>
- Orconi, N. y Trujillo, Y. (2022). *Estilos de crianza y conductas agresivas en adolescentes de 12 a 16 años de una institución educativa- Lima, Perú*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/108515>
- Orihuela, D. (2017). *Percepción de estilos parentales y agresividad en estudiantes de 2do a 5to grado de secundaria de una Institución Educativa de Lima Este, 2016*. [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio Institucional UPEU. http://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/408/Danny_Tesis_bachiller_2017.pdfsequence1&isAllowed=y
- Ortiz, J. y Poveda, M. (2024). Relación entre estilos de crianza y autoeficacia en preadolescentes de Salcedo-Ecuador. *Revista Eugenio Espejo*, 18(3), 60-73. <https://www.redalyc.org/journal/5728/572880204005/html/>
- Papalia, D. y Martorell, G. (2017). *Desarrollo humano* (13ª ed.). McGraw-Hill. <https://search.worldcat.org/es/title/desarrollo-humano-diane-e-papalia-gabriela-martorell-traduccion-salvador-villalobos-revision-tecnica-cordelia-estevez-casellas-angel-diaz-herrero/oclc/1097745164>

- Pérez, L. y Ricra, K. (2015) *Estilos de Crianza Parentales y Comportamiento Agresivo de los alumnos de la Institución Educativa San José De Manzanares N° 20325 - Huacho 2015*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión]. Repositorio Institucional UNJFSC. <https://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/20.500.14067/334>
- Polin, M. (2023). *Estilos de crianza y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa pública de Santa Anita, 2023*. [Tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/112689>
- Puma, B. y Muñoz, C. (2025). *Estilos de crianza e inteligencia emocional en estudiantes de una institución educativa nacional, Arequipa-2023*. [Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica del Perú]. Repositorio Institucional UTP. <https://repositorio.utp.edu.pe/item/55f9b368-2f41-4a7b-b002-3daf1cf25015>
- Quijano, S. y Ríos, M. (2015). *Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional, La Victoria – Chiclayo-2014*. [Tesis de pregrado, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. Repositorio Institucional USAT. <https://repositorio.usat.edu.pe/items/da5d613e-fa5c-4f00-b5ed-192011f86ddd>
- Ramírez, B. (2018). *Estilos de crianza y tipos de personalidad en estudiantes de un instituto superior tecnológico de Cajamarca*. [Tesis de pregrado, Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional UPN. <https://repositorio.upn.edu.pe/item/7e210de1-4d07-45a7-8f1a-7148767eb519>
- Ramos, D. (2024). Estilos parentales y clima familiar: Variables predictoras del ajuste emocional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), 112–129. <https://www.revistas.latinoamericanas.edu/revista-latinoamericana-de-ciencias-sociales>

- Ramos, D. (s.f.) *Algunos factores en la disciplina y estilos de crianza*. Colegio San Andrés Anglo Peruano. <http://www.sanandres.edu.pe>
- Ramos, L. (2010). *La agresividad de los adolescentes de educación secundaria*. [Tesis de maestría, Centro Chihuahuense de Estudios de Posgrado, Secretaría de Educación, Cultura y Deporte del Estado de Chihuahua]. Repositorio CCH-SEP. <http://www.cchep.edu.mx/docspdf/cc/119.pdf>
- Revista Salud y Familia. (24 de octubre de 2024). *Más del 90 % de escuelas en Perú carecen de atención psicológica*. <https://www.revistasaludyfamilia.com/mas-del-90-de-escuelas-en-peru-carecen-de-atencion-psicologica/>
- Rondón, L. (2011). Nuevas formas de familia y perspectivas para la mediación: El tránsito de la familia modelo a los distintos modelos familiares [Ponencia]. *I Congreso Internacional en Mediación y Conflictología: Cambios sociales y perspectivas para el siglo XXI*, Sevilla, España. <https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1687/4Rondon.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rosales, M. (2021). *Estilos de crianza y agresividad en adolescentes de una institución educativa de Lima Centro*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/items/c38a0c34-33fc-4702-bf0b-d30e8727630a>
- Santrock, J. (2016). *Adolescence* (16^a ed.). McGraw-Hill. <https://books.google.com/books/about/Adolescence.html?id=gmnPjgEACAAJ>
- Silva, C. y Pabón, D. (2023). Factores de riesgo asociados a la agresividad en adolescentes: Diferenciación por sexo. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 17(1), 43–61. <https://doi.org/10.21500/19002386.6245>

- Smetana, J. (2011). *Adolescents, families, and social development: How teens construct their worlds*. Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444390896>
- Tairo, K. (2021). *Estilos de crianza e inteligencia emocional en adolescentes del nivel secundario de un Centro Educativo Nacional de Lima Metropolitana*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/items/a1ccd6d7-39b9-4851-974e-f2ba1509b5a7>
- Tinitana, M., Chicaiza, K., y Lema, R. (2023). Estilos de crianza y habilidades sociales en niños de educación básica. *Revista Científica Educare*, 7(3), 45–61. <https://revistacientificaeducare.com/>
- Valdés, Á. (2007). *Familia y desarrollo: Intervenciones en terapia familiar*. Editorial El Manual Moderno. https://psicologiasantacruz.com/wp-content/uploads/2019/07/familia_y_desarrollo_intervenciones_en_terapia_rinconmedi_co.net_.pdf
- Vara, A. (2006). *Mitos y verdades sobre la violencia familiar: Hacia una delimitación teórica conceptual basada en evidencias* (1ª ed.). Asociación por la Defensa de las Minorías.

IX. ANEXOS

Anexo A: Matriz de consistencia

TÍTULO	PROBLEMA	OBJETIVO GENERAL	HIPOTESIS GENERAL	VARIABLES	DISEÑO
Estilos de crianza y agresividad en estudiantes del nivel secundario en una I.E. del distrito de Chaclacayo	¿Qué relación existe entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. del distrito de Chaclacayo?	Determinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. del distrito de Chaclacayo	Existe relación entre los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. del distrito de Chaclacayo	Estilos de Crianza Clima emocional en el que los padres muestran conductas específicas, llamadas prácticas de crianza, hacia los hijos.	Tipo de Investigación No Experimental
		OBJETIVOS ESPECIFICOS	HIPOTESIS ESPECIFICAS		Tipo de Diseño Diseño Descriptivo Correlacional.
		Identificar los estilos de crianza de los estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. de Chaclacayo.	-	Def. Operacional: Puntuación obtenida en las dimensiones de Compromiso, Autonomía Psicológica y Control Conductual. • Padres Autoritativos • Padres Negligentes • Padres Autoritarios • Padres Permisivos • Padres Mixtos	Participantes Criterios de inclusión: • Sexo: Femenino y masculino • Edad: Entre los 15 y 18 años • Año académico: Alumnos que cursen 4º y 5º de secundaria
		Identificar los niveles de agresividad de los estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. de Chaclacayo.	-		
		Comparar los estilos de crianza según sexo, edad y grado académico en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. de Chaclacayo.	Existen diferencias significativas entre los estilos de crianza según género, edad y grado académico en los estudiantes.	Agresividad Toda forma de comportamiento dirigido a hacer daño. Def. Operacional: Puntuación obtenida en el cuestionario de agresividad • Bajo • Medio • Alto	Criterios de exclusión: • Alumnos mayores de 18 años • Alumnos que no deseen participar voluntariamente.
		Comparar el nivel de agresividad según sexo, género, edad y año académico en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. de Chaclacayo.	Existen diferencias significativas entre los niveles de agresividad según género, edad y grado académico en los estudiantes.		
		Determinar la relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y la agresividad en estudiantes de 4to y 5to grado de secundaria de una I.E. de Chaclacayo	Existe relación entre las dimensiones de los estilos de crianza y agresividad en los estudiantes.		

Anexo B: Instrumento 1

Escala De Estilos De Crianza de Lawrence Steinberg

MD	AD	AA	MA
Muy en Desacuerdo	Algo en Desacuerdo	Algo de Acuerdo	Muy de Acuerdo

	MD	AD	AA	MA
1. Puedo contar con la ayuda de mis padres si tengo algún tipo de problema				
3. Mis padres me animan para que haga lo mejor que pueda en las cosas que yo haga				
5. Mis padres me animan para que piense por mí mismo				
6. Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me hacen la vida “difícil”				
7. Mis padres me ayudan con mis tareas escolares si hay algo que no entiendo.				
8. Mis padres me dicen que sus ideas son correctas y que yo no debería contradecirlas.				
9. Cuando mis padres quieren que haga algo, me explican por qué.				
11. Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me animan a tratar de esforzarme.				
12. Mis padres me dejan hacer mis propios planes y decisiones para las cosas que quiero hacer.				
13. Mis padres conocen quiénes son mis amigos				
14. Mis padres actúan de una manera fría y poco amigable si yo hago algo que no les gusta.				
15. Mis padres dan de su tiempo para hablar conmigo				
16. Cuando saco una baja nota en el colegio, mis padres me hacen sentir culpable.				
17. En mi familia hacemos cosas para divertirnos o pasarla bien juntos				
18. Mis padres no me dejan hacer algo o estar con ellos cuando hago algo que a ellos no les gusta				

	No tratan	Tratan poco	Tratan mucho
21. ¿Qué tanto tus padres TRATAN de saber...			
a. Dónde vas en la noche?			
b. Lo que haces con tu tiempo libre?			
c. Dónde estás mayormente en las tardes después del colegio?			
	No saben	Saben poco	Saben mucho
22. ¿Qué tanto tus padres REALMENTE saben...			
a. Dónde vas en la noche?			
b. Lo que haces con tu tiempo libre?			
c. Dónde estás mayormente en las tardes después del colegio?			

Anexo C: Instrumento 2

PRUEBA ORIGINAL AQ DE BUSS Y PERRY

Valorar en qué medida cada afirmación representa tu forma de ser:

1	2	3	4	5
Completamente FALSO	Bastante FALSO	Ni VERDADERO ni FALSO	Bastante VERDADERO	Completamente VERDADERO

1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.	1	2	3	4	5
3	Me enfado rápidamente, pero se me pasa en seguida.	1	2	3	4	5
4	A veces soy bastante envidioso.	1	2	3	4	5
5	Si se me provoca lo suficiente, puede golpear a otra persona.	1	2	3	4	5
6	A menudo no estoy de acuerdo con la gente.	1	2	3	4	5
7	Cuando estoy frustrado, suelo mostrar mi irritación.	1	2	3	4	5
8	En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.	1	2	3	4	5
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándolo también.	1	2	3	4	5
10	Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.	1	2	3	4	5
11	Algunas veces me siento como un barril de pólvora a punto de estallar.	1	2	3	4	5
12	Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.	1	2	3	4	5
13	Me suelo implicar en las peleas algo más de lo normal.	1	2	3	4	5
14	Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo remediar discutir con ellos.	1	2	3	4	5
15	Soy una persona apacible.	1	2	3	4	5
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.	1	2	3	4	5
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger a mis derechos lo hago	1	2	3	4	5
18	Mis amigos dicen que discuto mucho.	1	2	3	4	5
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.	1	2	3	4	5
20	Sé que mis "amigos" me critican a mis espaldas.	1	2	3	4	5
21	Hay gente que me incita a tal punto que llegamos a golpearnos.	1	2	3	4	5
22	Algunas veces pierdo los estribos sin razón.	1	2	3	4	5
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.	1	2	3	4	5
24	No encuentro ninguna buena razón para pegarle a una persona.	1	2	3	4	5
25	Tengo dificultades para controlar mi genio.	1	2	3	4	5
26	Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.	1	2	3	4	5
27	He amenazado a gente que conozco.	1	2	3	4	5
28	Cuando la gente se muestra amigable, me pregunto que querrán.	1	2	3	4	5
29	He llegado a estar tan furioso que he roto cosas.	1	2	3	4	5

Anexo D: Propiedades psicométricas de la Escala de Estilos de Crianza

• Confiabilidad

Para el análisis de fiabilidad, se utilizó tanto el coeficiente Alfa de Cronbach como el omega de McDonald. Los resultados evidencian que la dimensión Compromiso obtuvo una consistencia interna alta ($\alpha = .865$; $\omega = .874$), categorizándose como fuerte. La dimensión Autonomía Psicológica presentó valores aceptables ($\alpha = .606$; $\omega = .657$), clasificándose en el nivel moderado. En el caso de Control Conductual, se halló una consistencia adecuada ($\alpha = .680$; $\omega = .744$), considerada fuerte. Finalmente, el instrumento total alcanzó una fiabilidad global ($\alpha = .678$; $\omega = .750$), también calificada como fuerte.

Tabla 25

Análisis de consistencia interna para la Escala de estilos de crianza de Steinberg

Dimensión	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
Compromiso	.865	.874
Autonomía psicológica	.606	.657
Control conductual	.68	.744
Total	.678	.75

• Validez

El análisis de carga factorial indicó que el valor del Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) fue de 0.757, lo que evidencia un nivel aceptable para realizar el análisis factorial. Asimismo, la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ($\chi^2 = 1221$, $gl = 325$, $p < .001$).

En cuanto a la matriz de componentes, los ítems se distribuyeron en tres factores principales: Compromiso ($.386 < \lambda < .783$), Autonomía psicológica ($.451 < \lambda < .731$) y Control conductual ($.448 < \lambda < .713$), con cargas factoriales que oscilan entre valores moderados y altos. Las unicidades se encontraron en rangos aceptables, lo que refleja que los ítems aportan de manera adecuada a la varianza explicada por los factores.

Tabla 26*Análisis factorial confirmatorio para la Escala de estilos de crianza de Steinberg*

	Componente			Unicidad	KMO
	Compromiso	Autonomía	Control conductual		
					0.757
I1	0.783			0.361	0.843
I3	0.745			0.412	0.857
I5	0.586			0.642	0.794
I7	0.591			0.641	0.786
I9	0.702			0.507	0.885
I11	0.746			0.363	0.888
I13	0.386			0.767	0.86
I15	0.772			0.349	0.887
I17	0.751			0.411	0.835
I6		0.731		0.426	0.781
I8		0.552		0.57	0.841
I12		0.451		0.679	0.762
I14		0.625		0.602	0.752
I16		0.695		0.43	0.838
I18		0.615		0.527	0.758
I21a			0.574	0.636	0.536
I21b			0.472	0.732	0.58
I21c			0.712	0.493	0.641
I22a			0.652	0.51	0.699
I22b			0.448	0.715	0.699
I22c			0.713	0.439	0.711
Prueba de Esfericidad de Bartlett					
	χ^2		<i>gl</i>		<i>p</i>
	1221		325		<.001

Anexo E: Propiedades psicométricas de Cuestionario de agresividad de Buss y Perry

• Confiabilidad

La confiabilidad se analizó con el análisis Alpha de Cronbach y ω de McDonald, donde se obtuvo un coeficiente de 0.847 y 0.882, respectivamente, lo que se observa en la tabla 27, esto quiere decir que el instrumento tiene una confiabilidad fuerte, además, al analizar las 4 dimensiones descritas anteriormente de manera individual, se obtuvo resultados aceptables.

Tabla 27

Análisis de Consistencia Interna para el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry

Dimensión	Alfa de Cronbach	ω de McDonald
Agresividad física	0,708	0,714
Agresividad verbal	0,685	0,693
Ira	0,613	0,626
Hostilidad	0,529	0,585
Total	0,874	0,882

• Validez

Por otro lado, en la tabla 28, se aprecia que, al analizar el cuestionario con el Análisis por Cargas Factoriales, se obtienen 4 factores que coinciden con la escala adaptada de Díaz y Prieto (2024). En este sentido, el Factor 1 estaría compuesto por los ítems 1, 5, 9, 13, 17, 21 y 27; el Factor 2, por los ítems 3, 11, 12, 16, 20, 26 y 28; el Factor 3, por los ítems 2, 4, 6, 14, 18, 19, 22, 25 y 29; y, el Factor 4, por los ítems 7, 8, 10, 15 y 23. Se encuentra además, que el ítem 24 no registró carga para pertenecer a alguno de los factores mencionados, sin embargo, al analizar la escala con la medida de unicidad se obtuvo un puntaje de .88 para este ítem, lo que quiere decir, que este es válido con respecto al instrumento, por lo que se tomó la decisión de mantenerlo. Además, al utilizar la medida de idoneidad del muestreo KMO se obtuvo resultados aceptables para todos los ítems ($0.5 <$) con excepción de los ítems 23 (.41) y 24 (.43).

Tabla 28*Análisis factorial confirmatorio para Cuestionario de agresividad de Buss y Perry*

	Componente				Unicidad	KMO
	1	2	3	4		
						0.764
I1	0.433				0.673	0.741
I5	0.768				0.375	0.813
I9	0.78				0.338	0.777
I13	0.706				0.467	0.753
I17	0.669				0.504	0.831
I21	0.809				0.326	0.816
I27	0.697				0.428	0.828
I3		0.628			0.591	0.578
I11		0.657			0.412	0.78
I12		0.475			0.572	0.738
I16		0.631			0.459	0.853
I20		0.588			0.577	0.799
I26		0.717			0.472	0.779
I28		0.438			0.687	0.614
I2			0.422		0.587	0.789
I4			0.62		0.589	0.83
I6			0.623		0.574	0.726
I14			0.647		0.421	0.752
I18			0.692		0.454	0.777
I19			0.49		0.535	0.737
I22			0.6		0.473	0.88
I25			0.426		0.648	0.754
I29			0.314		0.713	0.746
I7				0.534	0.418	0.799
I8				0.522	0.548	0.764
I10				0.616	0.367	0.762
I15				0.424	0.658	0.602
I23				0.495	0.738	0.411
I24					0.884	0.43